

enero-febrero 2014

Vida espiritual

- 2 Carta del 1 de enero de 2014
Sor Evelyne Franc, Superiora general
- 6 Carta del 21 de enero de 2014
A todas las Hijas de la Caridad
Padre Grégory Gay, Superior general
- 8 Carta del 24 de enero de 2014
A todas las Hijas de la Caridad
Padre Grégory Gay, Superior general
- 10 Carta del 2 de febrero de 2014
Sor Evelyne Franc, Superiora general
- 24 Cuaresma 2014
A todos los miembros de la Familia vicenciana
Padre Grégory Gay, Superior general
- 30 “Guardar lo mejor para el final”
Retiro de fin de año 2013
Padre Patrick Griffin, Director general

Especial Beatificación

- 39 Los mártires de España
“Vidas que cambian vidas”
Sor Maria Ángeles Infante, Hija de la Caridad
- 46 Beatificación de los mártires de la fe en Tarragona
Sor Maria Ángeles Infante, Hija de la Caridad

ACTUALIDAD DE LAS PROVINCIAS

Testimonio de las Hermanas

- 51 Provincia de Filipinas
El centro del archipiélago de las Filipinas después del paso del tifón “Haiyan/Yolanda”
Sor E. Ferrios y Sor M. S. Evidente, Hijas de la Caridad
- 56 Provincia de Mozambique
Hijas de la Caridad al servicio de los enfermos de sida
Extracto del fuera de serie La Croix “toda la energía del mundo”.
- 59 Semana de formación en Roma para las personas que participan en el programa Dream
Una participante

HISTORIA DE LA COMPAÑÍA

Fuentes y actualidades

- 62 San Vicente, estudiante y docente o la escuela hoy según san Vicente
Padre Jean Morin, cm

Carta del 1 de enero de 2014

Queridas Hermanas:

*“Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros”¹*

¡Feliz fiesta de Santa María, Madre de Dios y santo año a cada una de ustedes! Gracias por sus felicitaciones llenas de afecto que he recibido estas últimas semanas. Algunos mensajes me han hecho partícipe de sus vidas diarias; he depositado todas las intenciones que me han confiado (los pobres, las Hermanas enfermas, las Asambleas, sus familias...) en las manos del Niño del Pesebre; Él es la luz eterna del Padre que penetra en nuestra noche para hacer nacer el día y viene a enseñarnos a construir un mundo de justicia y de paz: *“Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo”²*.

Hace una semana, la liturgia nos trasladaba a Belén, a la cuna de la Fe y de la Encarnación, y uníamos nuestra oración a la de los humildes pastores venidos a adorar. Hoy, el Evangelio nos ofrece una imagen radiante de la paz que anima a esta “Sagrada Familia”, de una unidad espiritual incomparable. De estas páginas evangélicas, se desprende un ambiente de paz, de interioridad y de humildad propio del tiempo de Navidad y que puede ayudarnos a abordar el año que comienza.

LA SAGRADA FAMILIA Y LAS FAMILIAS

Como saben el Papa Francisco ha enviado a todas las Conferencias episcopales del mundo un cuestionario -39 preguntas- destinado a los fieles laicos. Una iniciativa que tiene por objetivo tomar el pulso de los católicos sobre la realidad de la familia en sus países. En otoño de 2014 tendrá lugar una Asamblea extraordinaria del Sínodo de los Obispos consagrada a la pastoral familiar para estudiar las respuestas recibidas. En 2015 se celebrará la Asamblea general sinodal ordinaria con el fin de buscar las líneas de acción para la pastoral de la persona humana y de la familia. Se trata pues, de un largo y delicado camino. Apoyemos esta iniciativa con nuestra oración y con la reflexión realizada a partir de nuestra experiencia de los problemas de la familia presentes en nuestra sociedad.

LA FRATERNIDAD, FUNDAMENTO Y CAMINO PARA LA PAZ

En su mensaje para el 1 de enero, nuestro Papa Francisco explica que la pobreza relacional *“sólo puede ser superada redescubriendo y valorando las relaciones fraternas en el seno de las familias y de las comunidades, compartiendo las alegrías y los sufrimientos, las dificultades y los logros que forman parte de la vida de las personas”³*.

¿Cómo podemos contribuir a que nuestro mundo sea más fraterno? ¿Qué testimonio espera el mundo de nuestras Comunidades, de la Compañía, de la Familia Vicenciana?

¹ Salmo 67, 2.

² Isaías 52, 9.

³ Papa Francisco, mensaje para el 1 de enero de 2014, n° 5.

LA INTERIORIDAD DE MARÍA

*“María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón”*⁴. Esto nos recuerda que lo inmediato y lo instantáneo pueden hacernos vivir en un nivel superficial. En principio, nuestra valía no radica en la capacidad para reaccionar con rapidez, sino en la vida interior que desarrollamos a partir de los acontecimientos que vivimos. En este caso, puede ser clarificador distinguir “el instante” del “presente”. “El instante” es de orden cronológico; es lo que transcurre constantemente sin profundidad. El “presente”, es lo que se mantiene con el tiempo; la presencia auténtica es la que contiene la experiencia del pasado.

Mi deseo al comienzo de este año es que el ejemplo de María nos anime a no dejarnos llevar por el fluir de los instantes que se suceden, sino a desarrollar actitudes que nos hagan “presentes” a nosotras mismas y a los demás, en la vida comunitaria y en el servicio; actitudes que nacen de la oración personal y compartida, del discernimiento, del diálogo. Por otra parte, según lo que me han escrito, es esto lo que ustedes han vivido, están viviendo o van a vivir durante sus Asambleas domésticas. Deseo que estas actitudes estén en la base de sus Asambleas provinciales en 2014.

ACCIÓN DE GRACIAS POR 2013

Como cada una de ustedes, durante el retiro de fin de año, he dado gracias por el año pasado:

*por todas las visitas realizadas con las Consejeras generales a las Provincias. Las visitas permiten comprender mejor lo que ustedes viven, reforzar la comunión y el sentido de pertenencia a la Compañía, según el espíritu de las Constituciones;

*por el nacimiento de cinco nuevas Provincias: en marzo y mayo las de España-Sur y San Vicente-Italia, en julio las Provincias del Caribe, de la Milagrosa Bogotá-Venezuela y Nuestra Señora de la Misión-América Sur;

*por los otros proyectos de unión en marcha y que verán la luz después de la Asamblea general de 2015;

*por la apertura, en Belice, de una Comunidad local de la Provincia de Méjico, en colaboración con la Provincia de América Central;

*por la comunión vivida en la Compañía, para sostener a las Hermanas que viven en países víctimas de la violencia, como Siria y la República Centroafricana...

*por el impulso misionero suscitado después del tifón Haiyan/Yolanda en Filipinas, entre las Hermanas de esta Provincia y por la generosa solidaridad manifestada por las otras Provincias;

*por la beatificación en Tarragona de nuestros mártires del siglo XX. El testimonio de su vida y de su fe nos ha marcado mucho y nos ayuda en nuestras opciones cotidianas.

El mundo entero siguió con emoción, en 2013, el humilde y digno retiro del Papa Emérito Benedicto y la elección del Papa Francisco cuyo estilo incisivo y familiar conmueve a las multitudes. Sin duda se han dado cuenta, como yo, en qué grado la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* refuerza el tema de nuestra Asamblea; encontramos en ella frases llenas de ardor sobre el impulso misionero y la fuerza de la caridad. Agradecemos estos acontecimientos y preparémonos con gozo a celebrar en 2014 la canonización de los Bienaventurados Papas Juan XXIII y Juan Pablo II.

El Evangelio de la fiesta de hoy evocaba igualmente la humildad, una de nuestras virtudes de familia, sobre la que insiste tanto el Papa Francisco. Permítanme pues terminar esta carta con unos consejos de san Vicente y de santa Luisa sobre este tema. En su Conferencia sobre el orgullo oculto del 15 de marzo de 1654, san Vicente explica la importancia de la humildad, *“agrada mucho a nuestro Señor Jesucristo, que nos dio él mismo ejemplo de ello durante toda su vida y quiso que su madre fuera la más humilde entre todas las criaturas”*⁵; más adelante, San Vicente después de alertar a las Hermanas contra el orgullo oculto, del que da nueve señales, les dice: *“De este modo, hermanas mías, podréis descubrir al enemigo; os lo he indicado; velad con cuidado y tomad*

⁴ Luc 2, 19.

⁵ San Vicente, Conferencia del 15 marzo de 1654, SV IX-1 602.

*desde ahora buenas resoluciones. Si sois fieles a ellas, la Compañía será la Compañía de nuestro Señor Jesucristo y adquiriréis la condición de esposas suyas*⁶.

En enero de 1647, santa Luisa escribía así a sor Isabel Turgis: *“En este comienzo del año, renueven ustedes su resolución de servirle con los mismos fervores que tenían cuando comprendieron lo que quería de ustedes”*⁷. Igualmente hagamos nuestro uno de sus pensamientos sobre la devoción mariana: *“Debemos celebrar las fiestas que la Santa Iglesia ha establecido en su honor... y rogarle cada día que nos ayude a cumplir su santa voluntad con la misma sumisión que Ella”*⁸.

¡Les deseo un Feliz y santo año, unidas en el gozo de entregarnos a Dios, en comunidad, para el servicio de Cristo en los pobres!

Con todo mi afecto y la seguridad de mi oración,

Sor Evelyne FRANC
Hija de la Caridad

⁶ Ibid. 609.

⁷ Santa Luisa, Correspondencia y escritos, p.191.

⁸ Santa Luisa, Correspondencia y escritos, p.774.

PADRE G. GAY, SUPERIOR GENERAL

Carta del 21 de enero de 2014
A todas las Hijas de la Caridad

Queridas Hermanas:

¡Que la gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo permanezcan en nuestros corazones ahora y siempre!

Les escribo esta carta junto con el Padre Patrick Griffin, CM, para anunciarles que el Padre Patrick no podrá continuar su función de Director general.

Hemos llegado a esta difícil conclusión, después de orar y tras numerosas conversaciones y reflexiones. Esta decisión responde al estado de salud del Padre Patrick. Hace ya un cierto tiempo que su problema cardíaco requería más atención, pero durante estos últimos seis meses ha sido más preocupante. Sus médicos le han recomendado con insistencia un control de salud y un régimen de vida que le impiden continuar asumiendo las responsabilidades de Director general, con todo lo que ello representa. He hablado muchas veces con el Padre Patrick lo mismo que con su Superior provincial, el Padre Mike Carroll, con mi Consejo, con Sor Evelyne y su Consejo. Teniendo en cuenta sus opiniones y contando con su comprensión, he llegado a la conclusión actual.

No necesito decirles que ha sido una decisión difícil para todos nosotros. El Padre Patrick y yo mismo hemos hablado de nuestro afecto por la Compañía de las Hijas de la Caridad y nuestro deseo de servir a las Hermanas y a nuestros queridos hermanos, los pobres, de la mejor manera posible. Los dos reconocemos que no es posible para el Padre Patrick continuar la función de Director general, debido a la prescripción de los médicos. La aceptación de la voluntad de Dios, que a veces es misteriosa en su manera de manifestarse en las distintas circunstancias de nuestra vida, nos lleva a esta conclusión.

Afortunadamente, el Padre Patrick podrá asumir otro ministerio con diferentes responsabilidades en su Provincia y en la Congregación. Estoy seguro de que hablo en nombre de todos al agradecerle su servicio y asegurarle el apoyo constante de nuestra oración. Igualmente confío en sus oraciones en el momento en que comienzo el proceso para buscarle un sucesor como Director general.

¡Que el Señor siga bendiciéndolas en su servicio de los pobres!

Padre Gregory GAY, CM
Superior general

PADRE G. GAY, SUPERIOR GENERAL

Carta del 24 de enero de 2014

A todas las Hijas de la Caridad

Queridas Hermanas:

¡La Gracia y la Paz de Nuestro Señor Jesucristo permanezcan en sus corazones ahora y siempre!

Hace algunos días, el Padre Patrick Griffin y yo mismo les informábamos que el estado de salud del P. Patrick no le permitía asumir plenamente su servicio de Director general. Por ello, he consultado a Sor Evelynne y a sus Consejeras, así como al mismo P. Patrick con miras a encontrar un sucesor para este servicio.

Hoy, les anuncio que después de haber considerado las propuestas recibidas, con el consentimiento de mi Consejo, he nombrado al P. Bernard Schoepfer Director general de las Hijas de la Caridad por un mandato de tres años. El Padre Bernard ha aceptado su nombramiento con generosidad y cuenta con sus oraciones para ayudarle en su nueva misión.

El P. Bernard, natural del este de Francia, Alsacia, nació el 13 de marzo de 1962 en Bâle, Suiza. Fue admitido en la Congregación de la Misión el 10 de septiembre de 1984 y ordenado sacerdote el 4 de mayo de 1989. Desde entonces ha ejercido varios ministerios: después de su ordenación, fue enviado en misión a un sector rural de la diócesis de Amiens; en 1998, después de una formación en el CIF, fue encargado de la animación de la Capilla de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa y al mismo tiempo, acompañaba, en equipo, a los Seminaristas de la C.M. en su formación para el ministerio presbiteral. Del año 2000 al 2007, ha sido consejero espiritual de la Sociedad de San Vicente de Paúl en Francia. Desde el año 2004, tiene la responsabilidad de la Casa Madre de los Sacerdotes de la Misión, en París, en la calle de Sèvres; y a partir del año 2007, es capellán nacional de la AIC Francia. Para terminar esta breve presentación, añado que ha sido miembro del Consejo provincial de París durante diez años.

Con ustedes, agradezco al Padre Bernard su disponibilidad y le prometo que le acompañaremos con nuestra oración y apoyo fraterno. Del mismo modo, quiero expresar de nuevo al P. Patrick Griffin mi profunda gratitud por su abnegación incansable y la gran disponibilidad de la que ha dado muestras durante estos tres últimos años para responder a las diversas exigencias de su servicio de Director general. Pidamos al Señor que le conceda la salud para que pueda seguir sirviéndole allí donde sea enviado. Por su parte, estoy seguro de que seguirá rezando por ustedes y por los pobres a los que ustedes sirven.

Juntos, confiemos el mandato del Padre Bernard a María, porque “si se invoca a la Madre de Dios y se la toma como patrona en las cosas importantes no puede ocurrir sino que todo resulte bien y redunde en gloria del buen Jesús, su Hijo” (San Vicente X, 567).

Fraternalmente,

Su hermano en San Vicente

Padre Gregory GAY, C.M

Superior general

Carta del 2 de febrero de 2014

Queridas Hermanas,

¡La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté siempre con nosotras!

La liturgia de la fiesta de la Presentación de Jesús, nos ayuda a entrar en el camino que nos llevará a la Pascua. El humilde gesto de María y de José, que acuden al Templo para ofrecer a su hijo, prefigura el don total que Jesús hará en la cruz. Por esta razón el Beato Juan Pablo II escogió esta fiesta para la jornada de la vida consagrada y, desde el año 1997, la Iglesia en este día da gracias por este don y ora por todos los que han dado su vida en seguimiento de Cristo.

*“Las Hijas de la Caridad, en fidelidad a su bautismo
y en respuesta a una llamada de Dios,
se entregan por entero y en comunidad
al servicio de Cristo en los pobres, sus hermanos y hermanas,
con un espíritu evangélico de humildad, sencillez y caridad”⁹.*

En la Compañía, la fiesta del 2 de febrero se asocia, tradicionalmente, a la petición de Renovación que se presenta al Superior general. De nuevo, este año, me he reunido con el Padre Gregory para pedirle con alegría y humildad, la autorización de renovar nuestros votos. He evocado con él nuestro deseo de fidelidad a la llamada de Dios, al carisma de san Vicente y de santa Luisa, a pesar de las dificultades encontradas y de nuestras debilidades. El Padre, gracias a sus visitas, conoce bien el contexto de la Compañía y hemos hablado detenidamente sobre los desafíos a los que ésta se enfrenta, las situaciones de guerra, de urgencia humanitaria, las persecuciones abiertas o latentes contra la Iglesia, etc. El Padre nos anima a vivir nuestras Asambleas provinciales en un clima de oración y de apertura total al Espíritu, para profundizar el tema tan motivador de *la audacia de la Caridad para un nuevo impulso misionero*.

Nuestro Superior general nos concede la gracia de la Renovación para el próximo 25 de marzo, en la fiesta de la Anunciación. Le he expresado cuánto hemos apreciado el acompañamiento del Padre Patrick durante estos tres últimos años y cuánto sentimos que no pueda, debido a su salud, continuar su servicio entre nosotras. Al mismo tiempo, le he asegurado que hemos acogido, con fe y agradecimiento, el nombramiento del Padre Bernard.

Las semanas que nos separan del 25 de marzo son un tiempo privilegiado para prepararnos a la Renovación. Este año, deseo reflexionar con ustedes sobre el espíritu misionero de la Compañía, relacionándolo con el cuarto tema de nuestro Documento Inter-Asambleas: *“Ahondar en nuestra pertenencia a la Compañía y hacernos responsables de la ‘Compañía del futuro’ (cf. C. 59)”¹⁰*. Estoy segura de que han trabajado muy bien este tema durante sus Asambleas domésticas. Veámoslo en el contexto del mandato misionero que Jesús dio a su Iglesia y de la tradición misionera de la Compañía.

Introducción

La Exhortación apostólica postsinodal *Evangelii Nuntiandi* lo afirmaba ya con belleza y claridad: *“Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda.”¹¹*

⁹Constitución 7a.

¹⁰ D.I.A. 2009, p. 15 y 25.

¹¹ *Evangelii Nuntiandi*, 14.

Recientemente, en su primera exhortación apostólica, el Papa Francisco nos anima a descubrir de nuevo la alegría de anunciar el Evangelio y desea dirigirse *“a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años”*¹².

Con el estilo incisivo y sencillo que le caracteriza, el Papa afirma que la actividad misionera es el mayor desafío para la Iglesia actualmente: *“Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio”*¹³.

Esta pasión por el anuncio de la Buena Noticia estaba profundamente arraigada en el corazón de nuestros Fundadores: *“Es cierto que yo he sido enviado, no sólo para amar a Dios, sino para hacerlo amar. No me basta con amar a Dios, si no lo ama mi prójimo”*¹⁴, dirá san Vicente más de una vez. Por su parte, santa Luisa, urgida por la Caridad de Jesucristo crucificado¹⁵, se entregó totalmente a la misión de formar a las Hermanas en el servicio corporal y espiritual de los pobres. Con gran fervor, alentaba a las Hermanas a amar a Dios y a anunciarlo a los pobres; para eso, les dirá, Dios les ha concedido la gracia de llamarlas a la Compañía, sacándolas del mundo.

Nuestros Fundadores, ante la miseria y el lamentable estado de ignorancia, abandono y marginación social en el que se encontraban sus contemporáneos, se dejaron conmover y se movilizaron para socorrer y atender sus necesidades, a la vez materiales y espirituales. Aprendieron de Jesucristo a mirar a cada persona con los ojos del corazón y se dejaron interpelar por la indigencia de esas pobres gentes, perdidas y desorientadas como ovejas sin pastor.

Les propongo desarrollar nuestra reflexión en dos puntos: en primer lugar, recordaremos los fundamentos del espíritu misionero de la Compañía; en segundo lugar, nos preguntaremos sobre la participación de la Compañía en la misión evangelizadora de la Iglesia hoy.

La Caridad de Jesucristo nos apremia ¹⁶

La Compañía es misionera por naturaleza ¹⁷

Nuestros Fundadores, ya lo hemos dicho, sintieron la urgencia de la evangelización como lo atestiguan las acciones que emprendieron y los frutos que perduran después de casi cuatro siglos.

La Hija de la Caridad vive su vocación como una configuración progresiva con Jesucristo, manantial y modelo de toda caridad y como una participación en su misión: *“Es verdad que la caridad, cuando habita en un alma, ocupa por entero todas sus potencias...es un fuego que actúa sin cesar; mantiene siempre en vilo, siempre en acción, a la persona que se ha dejado inflamar una vez por él”*¹⁸.

Ser Hija de la Caridad, decía san Vicente, es hacer lo que el Hijo de Dios hizo en la tierra, que trabajó sin cesar por el prójimo, visitando y curando a los enfermos, instruyendo a los ignorantes para su salvación. *“Vino a enseñar, a iluminar. Es lo que vosotras hacéis. Continúaís lo que él comenzó; sois hijas suyas y podéis decir: «Soy hija de nuestro Señor»; y tenéis que pareceros a él”*¹⁹.

¹² Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 1.

¹³ Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 20.

¹⁴ San Vicente, conferencia del 30 de mayo de 1659, Sobre la Caridad XI-4, p. 552.

¹⁵ Cf. 2ª Cor 5, 14. Constituciones p. 15.

¹⁶ Cf. 2ª Cor 5, 14. Constituciones p. 15.

¹⁷ C. 25a.

¹⁸ San Vicente, repetición de la oración del 4 de agosto de 1655, SV XI-3, p. 132

¹⁹ San Vicente, conferencia del 9 de febrero de 1653, sobre el espíritu de la Compañía, SV IX-1, p. 533.

Santa Luisa animaba a las Hermanas de esta misma manera. Una vez escribió a Sor Francisca Ménage, en Nantes: *“Recuerde con frecuencia, querida Hermana, que debe poner gran cuidado en ayudarles a conocer y amar a Nuestro Señor”*²⁰.

Misión y caridad

En la vocación vicenciana, misión y caridad son inseparables. Por ello, en el servicio de los pobres, las Hijas de la Caridad *“tienen la preocupación primordial de darles a conocer a Dios, de anunciar el Evangelio y hacer presente el Reino”*²¹.

La atención a las necesidades espirituales y corporales de los pobres constituye un elemento esencial de la identidad de la Hija de la Caridad. Las Constituciones resumen acertadamente la enseñanza de los fundadores: *“Con la inquietud constante por la promoción integral de la persona, la Compañía no separa el servicio corporal del servicio espiritual, la obra de humanización de la evangelización. Un servicio y presencia, recordando al Señor que revelaba el Amor del Padre y daba como signos de su misión: «Los ciegos ven, los cojos andan... y se anuncia el Evangelio a los pobres”*²².

Hoy como ayer, multitud de hombres y mujeres buscan el sentido de su vida, tienen sed de Dios, a veces sin saberlo. La ola de secularización y de relativismo va acompañada de una sed de transcendencia. Podemos constatar cómo las gentes la buscan en las corrientes pseudo-espirituales, en las sectas, etc.

Como decía el Papa emérito Benedicto XVI: *“no podemos olvidar que la mayor pobreza es la de no reconocer la presencia del misterio de Dios y de su amor en la vida del hombre, que es lo único que verdaderamente salva y libera. En efecto, “quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de realidad y, en consecuencia, sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas”*²³.

Desde los orígenes, enviadas por los caminos del mundo

Los biógrafos de san Vicente nos relatan el espíritu misionero que le animó durante toda su vida. Tenía una gran devoción a san Francisco Javier, patrón de las misiones, del que se leían la vida y las cartas en el comedor de san Lázaro. Desde el año 1639, se perciben en los Escritos de san Vicente algunas alusiones a la misión ad gentes y varios proyectos misioneros.

Lleno de celo apostólico, san Vicente invitaba a sus cohermanos a compartir sus experiencias misioneras y comunicaba con emoción al resto de la Congregación las noticias que recibía. El mundo era pequeño para el corazón misionero de san Vicente, que estaba dispuesto *“a marchar a las Indias para ganar allí almas para Dios, aunque tuviera que morir por el camino o en el barco”*²⁴.

Con la audacia de los Apóstoles san Vicente y santa Luisa lanzaron a las Hijas de la Caridad por los caminos del mundo. Los Fundadores animaban a las Hermanas a estar disponibles para ir allí donde se las enviara: *“Así es como habéis de portaros para ser buenas hijas de la Caridad, para ir adonde Dios quiera; si es a África, a África; al ejército, a las Indias, adonde os pidan, ¡enhorabuena!; sois hijas de la Caridad y hay que ir”*²⁵.

Las Hijas de la Caridad, desde el origen, se han caracterizado por su movilidad y disponibilidad para realizar todo tipo de servicios.

La Compañía tiene un corazón y un rostro misioneros

⁹La Compañía está presente hoy en los cinco continentes, en 95 países, con la preocupación de dar a

²⁰ Santa Luisa, Correspondencia y escritos, C 607, p. 555

²¹ C. 10a.

²² C. 14.

²³ Documento Aparecida, 405- Discurso inaugural del Papa Benedicto XVI en la 5ª Conferencia del Celam.

²⁴ San Vicente, repetición de oración del 17 de junio de 1657, SV XI-3, p. 208

²⁵ San Vicente, conferencia del 18 de octubre de 1655, SV IX-2, p.751.

conocer a Dios a los pobres, de anunciar el Evangelio y hacer presente el Reino a través de múltiples y variados servicios.

La disponibilidad, clara expresión de una vocación vivida con autenticidad y coherencia, implica ser conscientes de que no nos pertenecemos. Al entregarnos al Señor en la Compañía, nos comprometemos a poner al servicio de la misión lo que somos y tenemos. La disponibilidad conlleva movilidad y capacidad de cambiar de lugar, de comunidad y de servicio, así como de puntos de vista o de ideas inamovibles. La disponibilidad se va moldeando con desprendimiento y humildad, acompañada de generosidad y alegría. La pertenencia a la Compañía y la disponibilidad son inseparables. *“La disponibilidad ayuda a todas las Hermanas a superar sus propias opiniones y sus propios intereses por el bien común, y permite a la Compañía desempeñar los servicios que tiene confiados”*²⁶.

¿Somos capaces de trazar nuevos surcos en la gran misión del mundo, en los confines de la tierra, o en los rincones de nuestras calles, en las periferias de la pobreza humana y espiritual, para dar testimonio de la caridad de Cristo a través de nuestros servicios, nuestra vida y nuestra cercanía?

Sí, ya que constato la generosidad de las Provincias y la de las Hermanas en las nuevas implantaciones de la Compañía; admiro también a las Hermanas que están dispuestas a dejarlo todo ante situaciones de catástrofes naturales, a las que aceptan servicios temporales en otras Provincias, cambios inesperados de Comunidades en su Provincia, a las que se sacrifican y rezan por las Hermanas que están en el servicio directo de los pobres...

Sin embargo... la cuarta llamada de nuestro Documento Inter-Asambleas nos invita a cada una personalmente a un mayor desprendimiento, a una mayor disponibilidad, en fidelidad a los votos que deseamos renovar, para que el fuego del carisma vicenciano continúe inflamándonos, cualquiera que sea nuestra edad, estado de salud...

*“Mis queridas hermanas, vuestra regla os dice que, para ser buenas hijas de la Caridad y yo un buen misionero, tenemos que estar en esta indiferencia general. Hemos de esforzarnos en no estar apegados más que a Dios, para que desprendidos de las criaturas nuestro corazón tienda solamente a él y seamos dóciles para hacer lo que Dios pide de nosotros, para ir a todas partes adonde nos envíen los superiores”*²⁷.

Una tal docilidad nos será muy necesaria para responder a la llamada que el Papa Francisco dirige a toda la Iglesia.

La Compañía participa en la Misión universal de salvación de la Iglesia²⁸

La vocación y la misión de la Compañía están en plena sintonía con la llamada a la nueva evangelización, a la misión, tal y como está expresada en las propuestas surgidas del Sínodo de los Obispos sobre *la nueva evangelización para la transmisión de la fe*, y naturalmente, en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*.

Este documento del Papa Francisco, todos sus discursos, intervenciones y mensajes impactan las mentes y los corazones tanto de los cristianos como de los no cristianos y alimentan nuestra oración y reflexión. Me parece esencial que busquemos de qué manera pueden ayudarnos a preparar la Renovación.

Hijas de la Caridad, agentes de evangelización mediante la diaconía de la caridad

Dios ha elegido a las Hermanas para ser apóstoles de la caridad ²⁹, agentes de evangelización en el servicio de la caridad. La caridad es el principio de la vida y del hacer de la comunidad cristiana en el mundo; es

²⁶ Constitución 31c.

²⁷ San Vicente, conferencia del 6 de junio de 1656 sobre la indiferencia. SV IX-2, p. 773.

²⁸ Cf. C. 1a.

²⁹ Cf. San Vicente, conferencia del 8 de agosto de 1655.

el centro de toda auténtica evangelización.

Nunca podemos separar ni oponer fe y caridad. Se trata de hacer efectivo el Evangelio. La reciente Encíclica *Lumen Fidei*, evoca la repercusión de la fe en la ciudad de los hombres *“la luz de la fe se pone al servicio concreto de la justicia, del derecho y de la paz”*³⁰. *Evangelii Gaudium* lo dice en estos términos: *“la tarea evangelizadora implica y exige una promoción integral de cada ser humano”*³¹.

Es indispensable comprender la caridad como el centro de la acción evangelizadora de la Iglesia. La experiencia vicenciana de la caridad evangelizadora es en sí misma anuncio del Evangelio, la mejor expresión del amor de Dios. Recordemos cómo san Vicente repetía a menudo a las Hermanas: *“Por eso estáis destinadas a representar la bondad de Dios delante de esos pobres enfermos. Pues bien, como esta bondad se comporta con los afligidos de una forma dulce y caritativa, también vosotras tenéis que tratar a los pobres enfermos como os enseña esa misma bondad”*³².

Es también lo que el Papa Francisco llama “el arte del acompañamiento”: aprender siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro, darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana³³.

Nuestros Fundadores estaban convencidos, y nos transmitieron esta convicción, de que cuando se ejerce la caridad con el espíritu de Jesucristo, él mismo se hace presente.

¿Cómo acompañamos a nuestros hermanos y hermanas en dificultad?

Vivimos en una época compleja y fascinante. A nuestros contemporáneos solo se les propone una sociedad del bienestar cada vez más secularizada o un desarrollo puramente material. En muchos países, los medios de comunicación alimentan un clima de indiferencia, incluso de rechazo a la religión cristiana, supuestamente desfasada. Para hacer frente a tales desafíos, necesitamos convicciones firmes, bien arraigadas en la fe y en nuestro carisma vicenciano.

Hijas de la Caridad con sólidas convicciones y entusiasmo misionero

Para mantener la llama del carisma, vivir nuestra pertenencia a la Compañía con alegría y en fidelidad³⁴, debemos vivir en estado de caridad y de misión, de forma permanente. La misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, nos da nuevo entusiasmo. Reavivemos nuestras convicciones, seamos lúcidas ante las dificultades que pueden frenar el entusiasmo misionero.

Una de estas dificultades se sitúa en el corazón mismo de la persona que evangeliza: debilidad de la fe, de la vida interior, desánimo, falta de motivaciones. El Papa Francisco lo expresa claramente: *“Hoy se puede advertir en muchos agentes pastorales, incluso en personas consagradas, una preocupación exacerbada por los espacios personales de autonomía y de distensión, que lleva a vivir las tareas como un mero apéndice de la vida, como si no fueran parte de la propia identidad... Así, pueden advertirse en muchos agentes evangelizadores, aunque oren, una acentuación del individualismo, una crisis de identidad y una caída del fervor. Son tres males que se alimentan entre sí”*³⁵.

Otras dificultades provienen del ambiente exterior; algunas personas se cuestionan si el anuncio del Evangelio no ha sido sustituido por el diálogo interreligioso, si la promoción humana no es un objetivo suficiente, si el respeto de la consciencia y de la libertad no excluye las propuestas de conversión.

³⁰ *Lumen Fidei*, 51.

³¹ *Evangelii Gaudium*, 182.

³² San Vicente, conferencia del 11 de noviembre de 1657, SV IX-2, p. 914.

³³ Cf. *Evangelii Gaudium*, 169.

³⁴ Cf. D.I.A. p. 15.

³⁵ Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 78.

Hay quien se pregunta dónde está hoy la misión, corriendo el riesgo de reducirla solamente a la misión ad extra. El Papa emérito Benedicto XVI lo expuso de forma clara: *“los verdaderos destinatarios de la actividad misionera del pueblo de Dios no son sólo los pueblos no cristianos y las tierras lejanas sino también los ámbitos socioculturales y, sobre todo, los corazones”*³⁶.

El celo por la evangelización nace de una verdadera santidad de vida, alimentada por la oración y sobre todo por el amor a la Eucaristía. Se sostiene por una profunda vida de fe, un estilo de vida coherente con los valores del Evangelio, en comunión con la Iglesia. *“El mundo exige a los evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos mismos conocen y tratan familiarmente, como si estuvieran viendo al Invisible. El mundo exige y espera de nosotros sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, especialmente para los pequeños y los pobres, obediencia y humildad, desapego de sí mismos y renuncia”*³⁷.

¿Cuáles son nuestras convicciones, qué testimonio damos a nuestro alrededor?

¿Nuestra pertenencia a la Compañía, es clara y visible? ¿Nuestra inserción en la diócesis y nuestra participación en la vida parroquial son significativas?

¿Estamos atentas para no ceder a la tentación de la “mundanidad espiritual”: es decir actuar buscando la propia realización y no para la gloria de Dios³⁸, como lo subraya el Papa Francisco?

Nuestros Estatutos subrayan la importancia de la educación de la fe, sobre todo en los medios populares y de la difusión del mensaje mariano de 1830; ¿en qué punto se encuentra la pastoral juvenil en nuestra Comunidad, en nuestros centros educativos, en nuestra Provincia?

Necesitamos convicciones firmes, un trampolín estable, para poder coger impulso, un nuevo impulso misionero.

Hijas de la Caridad responsables de la Compañía del futuro

El cuarto tema de nuestro Documento Inter-Asambleas nos recuerda que somos responsables de la Compañía del futuro. El carisma vicenciano es el tesoro que Dios ha puesto en nuestras manos para vivirlo plenamente y transmitirlo a las nuevas generaciones.

La nueva evangelización necesita Hijas de la Caridad audaces, decididas a ir contracorriente, a buscar nuevos servicios, a desarrollar un modo de presencia que haga todavía más visible la compasión y la misericordia del Señor hacia la humanidad sufriente y sedienta de vida. En algunos casos será necesario reforzar lo que existe, en otros hay que tener el coraje de innovar.

Aunque es importante prestar atención a las opciones de servicio, a los medios, a los lugares que debemos privilegiar, sin embargo el verdadero cambio nace en el corazón, es fruto del Espíritu Santo que hace nuevas todas las cosas.

La Caridad de Jesucristo crucificado nos apremia a continuar el combate de la fe con la energía renovada del Espíritu de Pentecostés, para resistir a la tentación de la mundanidad o del secularismo.

La Caridad de Jesucristo crucificado nos apremia a servir yendo y viniendo por las amplias avenidas de la nueva evangelización, luchando contra la globalización de la indiferencia.

³⁶ Benedicto XVI, discurso al Congreso internacional para el 40 aniversario de Ad Gentes, Aparecida, 375.

³⁷ Evangelii Nuntiandi, 76.

³⁸ Cf. Discurso del Papa Francisco a los representantes pontificales, 21 de junio de 2013.

La Caridad de Jesucristo crucificado nos apremia a afirmar el valor de la vida frágil que crece o se apaga en la debilidad, a promover la cultura del encuentro y la civilización del convivir en paz y libertad, a acompañar la desesperanza y la soledad, a ser portadoras de misericordia y de perdón.

La Caridad de Jesucristo crucificado nos apremia a aceptar con serenidad el permanecer en las orillas de la misión, ofreciendo la enfermedad, la edad, como signo de participación plena en la nueva evangelización.

¿Cómo responder a estos desafíos, personalmente y en comunidad, en nuestras Provincias y en la Compañía?

Conclusión

Para seguir a Cristo y continuar su misión, nos comprometemos a vivir nuestra consagración bautismal mediante la práctica de los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia que nos hacen estar disponibles para el fin de la Compañía: el servicio a Cristo en los pobres³⁹.

La renovación anual de los votos, acto libremente realizado y siempre inspirado por el amor, nos ayuda a afianzar nuestra voluntad de responder a la vocación⁴⁰.

Esta gracia de la Renovación nos lleva a confirmar nuestro don total a Dios por medio del voto específico del servicio corporal y espiritual a los pobres⁴¹. Vivamos nuestro servicio enraizadas en la mística vicenciana.

Somos Hijas de la Caridad, enviadas en misión permanentemente a lo largo de nuestra vida. Dejémonos evangelizar por los pobres. *“La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos”*⁴².

En un ambiente contaminado por la búsqueda de satisfacciones personales, siguiendo a Jesucristo, vivamos el consejo evangélico de castidad que nos libera de ataduras interiores y exteriores para una entrega incondicional y una total disponibilidad al servicio de los pobres⁴³.

El Papa Francisco insiste con fuerza en la alegría para una vida fecunda. *“La castidad como carisma precioso, que ensancha la libertad de entrega a Dios y a los demás, con la ternura, la misericordia, la cercanía de Cristo...una castidad «fecunda», una castidad que genera hijos espirituales en la Iglesia”*⁴⁴.

En un mundo utilitarista que privilegia el consumo y exagera el bienestar, vivamos el consejo evangélico de pobreza que nos lleva a poner al servicio de los pobres lo que somos y tenemos⁴⁵, siguiendo a Jesucristo que lo asumió en espíritu de abandono a su Padre y como signo de su misión en el mundo⁴⁶.

La pobreza se expresa *“...en una sobriedad y alegría de lo esencial, para alertar sobre los ídolos materiales que ofuscan el sentido auténtico de la vida. Pobreza que se aprende con los humildes, los pobres, los enfermos y todos aquellos que están en las periferias existenciales de la vida. La pobreza teórica no nos sirve. La pobreza se aprende tocando la carne de Cristo pobre, en los humildes, en los pobres, en los enfermos, en los niños”*⁴⁷.

³⁹ Cf. C. 8b y 27.

⁴⁰ Cf. C. 28d.

⁴¹ Cf. C. 24a.

⁴² Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 198.

⁴³ Cf. C. 29a.

⁴⁴ Papa Francisco 8 de mayo de 2013.

⁴⁵ Cf. C. 30a.

⁴⁶ Cf. C. 30a.

⁴⁷ Papa Francisco, 8 de mayo de 2013.

En una sociedad que promueve la cultura autorreferencial y el culto del yo, vivamos el consejo evangélico de la obediencia, siguiendo a Jesucristo y bajo la moción del Espíritu Santo, haciendo a Dios la ofrenda total de nuestra libertad⁴⁸ con el fin de permanecer disponibles para la misión.

Es algo grande y hermoso atreverse a echar las redes, cuando, *“hemos bregado toda la noche y no hemos recogido nada”*⁴⁹ solo porque el Señor lo dice y lo desea. La vocación de la Hija de la Caridad, solo puede durar con una disposición permanente de vivir la obediencia, de buscar y de aceptar la voluntad de Dios.

Les deseo una ferviente preparación a la Renovación y doy gracias por las interpelaciones de sus Asambleas domésticas y ya, por los compromisos que nacerán en sus Asambleas provinciales.

Al renovar nuestro Sí, nos confiamos a la Virgen María, la única Madre de la Compañía, estrella de la nueva evangelización que ilumina el desierto de este mundo. Que ella nos guíe en el camino y nos ayude a recorrerlo, orientando nuestras vidas hacia *“lo esencial: el don del Espíritu Santo, la cercanía de Jesús, la verdad de su Palabra, el pan eucarístico que nos alimenta, la fraternidad de la comunión eclesial y el impulso de la caridad”*⁵⁰.

En nombre de ustedes, he agradecido al Padre Gregory su incansable atención a la Compañía, sus visitas y su afectuosa cordialidad; he expresado al Padre Patrick nuestra gratitud por todo lo que hemos recibido de él estos tres últimos años; he transmitido al Padre Bernard, nuestros deseos de bienvenida en su nuevo servicio. Asimismo, he expresado un agradecido recuerdo al Padre Mc Cullen, al Padre Maloney, al Padre Quintano y al Padre Javier. Y por último, he asegurado a Madre Duzan y a Madre Elizondo nuestro respetuoso afecto, acompañado de nuestras oraciones.

Con todo mi afecto y la seguridad de mi oración por cada una de ustedes,

Sor Evelyne FRANC
Hija de la Caridad

⁴⁸ Cf. C. 31a y c.

⁴⁹ Lc 5, 5.

⁵⁰ Mensaje al Pueblo de Dios, Sínodo de los Obispos, octubre 2012.

PADRE G. GAY, SUPERIOR GENERAL

Cuaresma 2014

A todos los miembros de la Familia vicenciana

Queridos Hermanos y Hermanas,

¡Que la gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo llenen sus corazones ahora y siempre!

Permítanme comenzar, para fijar nuestra atención durante esta Cuaresma, con estas palabras de la Sagrada Escritura: *“Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza”* (2ª Cor 8, 9). A veces, podemos preguntarnos lo que significa ser pobre o ser rico; pero al comienzo de la Cuaresma, estas palabras de san Pablo nos recuerdan que este tiempo nos invita a ver la pobreza y la riqueza a través de la mirada de Dios.

La “riqueza y la pobreza” de Cuaresma

Considerar la riqueza y la pobreza según la perspectiva de la sociedad contemporánea puede parecer una pérdida de tiempo. Hoy, ser rico está siempre asociado al bienestar material, un objetivo deseado que confiere poder, privilegio y acceso a la cumbre del refinamiento. La pobreza, por el contrario, está considerada como un azote y un signo de inferioridad que con frecuencia deshumaniza a los pobres y hace de ellos los chivos expiatorios de los males de la sociedad.

¡Qué diferencia cuando se considera la pobreza y la riqueza al estilo de Jesucristo! Las lecturas de Cuaresma ofrecen el relato de personas ricas cuya vida ha sido trastocada por Jesús. En el Evangelio de Marcos, un joven rico quería seguir a Jesús pero, cuando este le pide que distribuya sus bienes terrenos a los pobres, *“se marchó triste porque era muy rico”* (Mc 10, 22). En la parábola del rico y de Lázaro en el Evangelio de Lucas, el pobre tiene un nombre y un lugar en el cielo, mientras que el rico está abandonado al anonimato y a la condenación, debido a su indiferencia respecto al mendigo que tiene a su lado (Lc 16, 19-31). El uno busca un cambio de vida, pero no lo alcanza, el otro no consigue ver más allá de su vida confortable. San Pablo nos ofrece una imagen que nos ayuda a reflexionar sobre la riqueza de este mundo: *“Su paradero es la perdición; su Dios, el vientre...solo aspiran a cosas terrenas”* (Flp 3, 19).

San Vicente de Paúl vio en la pobreza no sólo un medio para el servicio, sino una finalidad evangélica, la de alcanzar una vida de unión en Jesucristo. Los miembros de la Familia vicenciana que hacen voto de pobreza, así como los laicos comprometidos a vivir nuestro carisma vicenciano, en fidelidad a las promesas bautismales, deben esforzarse por convertirse a Cristo antes de entrar en el mundo de los pobres. Para preparar a sus primeros discípulos a seguir este camino, Vicente decía: *“Procuramos hacernos interiores, hacer que Jesucristo reine en nosotros... Busquemos la gloria de Dios, busquemos el reino de Jesucristo”* (SV XI-3 Conferencia 121, p. 429).

Este tiempo de gracia es un tiempo para buscar y gustar a la vez la riqueza y la pobreza que ofrece la Cuaresma. Sus riquezas son numerosas: el tesoro del Evangelio y de las lecturas diarias para la reflexión y la oración; las devociones centradas en la pasión, muerte y resurrección de Jesús; los momentos de silencio en presencia de nuestro Señor para evaluar hacia dónde va nuestra vida; la participación en la vida sacramental de la Iglesia, incluido el sacramento de la reconciliación. La Cuaresma es un tiempo que proporciona un maravilloso alimento espiritual.

La Cuaresma es también un tiempo de confrontación cuando nos encontramos ante la pobreza presente en nosotros mismos. ¿Qué es lo que me retiene para vivir como un discípulo de Jesús siguiendo a san Vicente? ¿Qué preocupaciones y qué miedos se esconden en los lugares oscuros de mi espíritu y de mi corazón que son un obstáculo a la gracia de Dios y me impiden servir a los pobres? Al experimentar nuestro vacío, la Cuaresma nos conduce a Jesús que nos ayuda a orar desde lo más profundo de nuestro corazón, a dominar nuestros deseos

y a dar con generosidad nuestro tiempo, nuestros talentos y bienes. Cuando actuamos así, somos solidarios con el Señor que se hace presente en los más pequeños de entre nosotros.

La "lógica" del amor

En su primer Mensaje de Cuaresma, el Papa Francisco ha descrito la Encarnación de Jesús como "la lógica del amor". Cristo ha entrado en la condición humana para "estar en medio de la gente, de los que tienen necesidad de perdón, para estar en medio de nosotros, pecadores, y para cargar con el peso de nuestros pecados. Este es el camino que ha elegido para consolarnos, para salvarnos, para liberarnos de nuestra miseria" (Mensaje de Cuaresma, 2014). Puede parecer extraño asociar "lógica" y "amor" en la misma expresión. Pero aceptando la misión de salvación del Padre, Jesús revela su finalidad: manifestar un amor sin miedo y un servicio desinteresado para hacer presente el Reino de Dios en la tierra.

Lo que motivaba y animaba la misión de Jesús, era su unión con el Padre y el deseo de comunicar a todos el amor inagotable de Dios, sobre todo a los pobres. El Papa Francisco pone de relieve que "el amor nos hace semejantes, crea igualdad, derriba los muros y las distancias". En la Encarnación, "Es lo que Dios hizo por nosotros" (Mensaje de Cuaresma, 2014). De suyo, el amor de Jesús por nosotros es un amor que verdaderamente se sacrifica, un "amor hasta la muerte" (Rm 5, 8). La Cuaresma es un tiempo para meditar y hacer memoria de este amor.

San Vicente llegó a creer en esta "lógica del amor" y a abrazarla. A medida que el Señor le dio una fe más profunda, se liberó para amar a Dios, servir a los pobres, motivar y preparar a sus Misioneros, a las Hijas de la Caridad y a los laicos para hacer lo mismo. Vicente encontró a Cristo sufriente en los pobres y se convirtió en un verdadero discípulo y un verdadero servidor. Nos recuerda que a pesar de sus apariencias externas, *"el Hijo de Dios que ha querido ser pobre, se nos representa en estos pobres"* y que *"debemos tener estos sentimientos y hacer lo que Cristo hizo... cuidar de los pobres... consolarles, ayudarles y orar por ellos"* (Liturgia de la Hora, propio de la Familia Vicenciana, p.67). La espiritualidad cristocéntrica de Vicente se convierte en el rasgo esencial de su apostolado al servicio de los pobres.

Para esta Cuaresma, les sugiero que dediquen tiempo para leer y reflexionar en la vida y los escritos de san Vicente de Paúl y santa Luisa de Marillac. Tenemos a nuestra disposición numerosos y excelentes recursos, impresos o digitalizados. Al renovar el vínculo con nuestros santos Fundadores, profundizamos la comprensión que tenemos de ellos y la estima de nuestro carisma, despertando así el deseo de ser cada vez más discípulos de Jesús y actuar como tales.

Reconocer y encontrar a la "gente de la periferia"

La "lógica del amor" de la que Jesús ha dado ejemplo con su vida, condujo a Vicente y a Luisa a servir a los pobres y a la "gente de la periferia". Durante la reunión de la Unión de Superiores Mayores, el Papa nos instó a motivar a nuestros miembros para ir a los márgenes: "se comprende la realidad solamente si se la mira desde la periferia. Hay que ir a la periferia para conocer verdaderamente lo vivido por la gente" (Gabinete de prensa del Vaticano, Noviembre de 2013). Sé que es más fácil decir que hacer, pero, ¿por dónde empezamos?

Podemos comenzar por los Evangelios de los domingos de Cuaresma. Nos brindan la ocasión de reflexionar en la "gente de la periferia" antes de que los encontremos en el servicio. Empezando por el relato de las tentaciones de Jesús en el desierto (Mt 4, 1-11), vemos cómo Cristo elige ir a la periferia retirándose al desierto, un lugar de peligro y de desolación, para ayunar, orar y sufrir la tentación. Pero Jesús lo superó todo. Así, la periferia se convirtió en el trampolín del ministerio público de Jesús

Hay numerosos pasajes bíblicos de Cuaresma que hablan de la "gente de la periferia", pero en el Evangelio de Juan sobresalen dos. Son los encuentros de Jesús con la Samaritana junto al pozo (Jn 4), y el del hombre ciego de nacimiento al que Jesús cura (Jn 9). Jesús ve en ellos a dos personas estigmatizadas por la sociedad y las autoridades religiosas, debido a su comportamiento o a su enfermedad. Entra en sus vidas, los cura, vendar sus heridas y, de la periferia los introduce de nuevo en la comunidad.

La vida de Vicente de Paúl y Luisa de Marillac fue un camino continuo hacia las personas que se encontraban en la periferia, para ayudarlas, guiarlas, acompañarlas y hacerlas responsables. Esta Cuaresma podría convertirse en un tiempo de reflexión y de meditación sobre las nuevas formas de llegar a la gente de la periferia allí donde estamos. El Papa Francisco ha dicho que hay una única verdadera miseria, la de “no vivir como hijos de Dios y hermanos de Cristo” (Mensaje de Cuaresma 2014). ¡Que esta Cuaresma nos guíe para buscar y servir a los pobres en Cristo y a Cristo en los pobres!

Cuestionar la “globalización de la indiferencia”

El tema de esta carta y la foto de la primera página, pone en evidencia a Lampedusa, una pequeña isla frente a la de Sicilia cuya situación es explosiva debido a la afluencia de refugiados solicitantes de asilo. La tragedia golpeó recientemente la isla cuando un barco sobrecargado se hundió, matando a cientos de hombres, mujeres y niños originarios de Libia y Eritrea. El Padre Zeracristos, nuestro Asistente general, tuvo que dejar nuestro retiro para ir al depósito de cadáveres e identificar a algunas personas muertas, que eran naturales de su pueblo en Eritrea. Como millones de personas antes que ellos, son “gente de la periferia” anónima, relegada a las mazmorras de la historia.

Para el primer viaje de su pontificado fuera de Roma, el Papa Francisco escogió Lampedusa. Allí, rezó, visitó a los supervivientes, agradeció a las personas que atendían a los refugiados y lanzó una corona mortuoria al océano en memoria de las personas fallecidas. En su homilía, durante la misa de ese día, el Santo Padre inventó una expresión desgarradora para definir la razón de la situación crítica de estos refugiados y la de las demás innumerables “personas de la periferia”. La calificó de “globalización de la indiferencia”. Veamos un extracto de su homilía de ese día:

“La cultura del bienestar, que nos lleva a pensar en nosotros mismos, nos hace insensibles al grito de los otros y nos lleva incluso a la globalización de la indiferencia. ¡Nos hemos acostumbrado al sufrimiento del otro, no tiene que ver con nosotros, no nos importa, no nos concierne! ¿Quién de nosotros ha llorado por este hecho y por hechos como éste?” (Homilía del 8 de Julio de 2013).

Como la pobreza, la guerra, la violencia, y el terrorismo, la indiferencia también mata: no sólo a las personas, sino también al espíritu humano. Vencer la “globalización de la indiferencia” comienza cuando cada miembro de la Familia vicenciana reconoce sus riquezas y sus pobrezas ante el Señor y decide ponerlas al servicio de nuestro carisma vicenciano para el bien de los pobres de Dios. En este tiempo de Cuaresma, nosotros que compartimos esta herencia de esperanza -nuestro carisma vicenciano- debemos oír estas palabras del Santo Padre como un toque de alerta a la conversión. Las lecturas del miércoles de Ceniza nos dicen en qué consiste una verdadera conversión de Cuaresma: “Rasgad vuestros corazones y no vuestros vestidos” (Joel 2, 13).

Los dones de Cuaresma son contradictorios pero reafirman una gran verdad: al presentar a la vez nuestra pobreza y nuestra riqueza al Señor, somos renovados y fortalecidos como discípulos de Cristo al estilo vicenciano. ¡Acojan la riqueza y la pobreza de Cristo, que les aporten sus gracias haciendo fecunda su Cuaresma!

Su hermano en san Vicente,

Padre Gregory GAY, cm.
Superior general

PADRE P. GRIFFIN, DIRECTOR GENERAL

Retiro de fin de año 2013

« Guardar lo mejor para el final »

Todos hemos leído el relato de las bodas de Cana. Nos cuenta el primer milagro realizado por Jesús. Podemos considerarlo como el hecho que pone fin a su vida "oculta" y da comienzo a su vida "pública". No es, pues, sorprendente que María estuviese presente.

"A los tres días, había una boda en Cana de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice: "no tienen vino". Jesús le dice "Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora". Su madre dice a los sirvientes: "Haced lo que él os diga". Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dice: "Llenad las tinajas de agua". Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dice: "Sacad ahora y llevadlo al mayordomo". Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al esposo y le dijo: "Todo el mundo pone primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora". (Jn 2, 1-10).

Hay algo maravilloso en este relato. Sitúa a Jesús en un ambiente familiar; está allí con algunos de sus discípulos; su madre también está presente, y hace lo que hacen las mujeres judías en esta situación: observa lo que ocurre y ayuda. Durante este evento, María da un único consejo, recogido en los Evangelios: *"Haced lo que él os diga"*. Hoy, no quiero fijar su atención en esta enseñanza, deseo examinar con ustedes la última frase de este texto:

"Todo el mundo pone primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora". (Jn 2, 10).

A principios de este mes, cumplí 61 años. Para algunos, parezco relativamente joven, para otros, esto describe la condición de una persona mayor. Les aseguro que para los estudiantes con los que he trabajado en la Universidad St John, soy un anciano. Es normal envejecer, pero lo importante es aprender a utilizar los dones que llegan con los años: ¡el tiempo del buen vino!

Hoy, no deseo hacer una apología del envejecimiento sino que quisiera hablar de la necesidad de servir siempre el buen vino. El año que viene es el momento de servir lo mejor posible, crecer en cercanía con el Señor para comprometernos juntos cada vez más en la Compañía. Cualquiera que sean los dones, los talentos o las virtudes que habíamos guardado escondidos sin compartirlos, vamos a ponerlos al servicio de las Hermanas y de los pobres.

Comencemos por una reflexión sobre el hecho de cambiar el agua en vino, luego la generosidad en el servicio, la obediencia en el cumplimiento de los hechos que nos han pedido y por último, en el hecho de dar lo mejor de uno mismo.

1 - CONVERTIR EL AGUA EN VINO

Más del 70% de la superficie terrestre está recubierta de agua. La lluvia cae del cielo y cuando cavamos profundamente, podemos encontrar agua. Para algunos, el agua es superabundante, para otros, es un bien raro y precioso. Sin embargo, es ordinaria, no tiene color, ni sabor, sin embargo, es refrescante. El vino es también una bebida sencilla, pero su producción necesita más esfuerzos. Numerosas personas saben apreciar los aromas y los sabores de los buenos vinos.

El relato evangélico nos habla del cambio del agua en vino para que la ceremonia de la boda continúe siendo una fiesta.

Hoy nosotros, podemos comparar el agua de lo ordinario de nuestro servicio y el vino de la manera de que llegue a ser algo extraordinario. Y de ese modo cualquiera que sea nuestro servicio:

Si la Compañía nos pide acoger a los miles de personas que hacen el camino hasta la Capilla, este servicio puede parecer ordinario: una simple sonrisa, una palabra amable, una información, todo esto se parece al agua ofrecida sin ceremonia, pero sabemos que puede ser un buen vino. Los peregrinos notan si les prestamos atención, si nuestra sonrisa es sincera, si nuestra acogida proviene del corazón. Perciben esta atención especial y para ellos, esto es el buen vino.

Si la Compañía les confía el cuidado de las Hermanas mayores o enfermas, se puede realizar este servicio de manera profesional y eficaz, es decir, servir el agua. Pero, si el servicio va acompañado de ternura, el agua se convierte en un vino sabroso y año tras año, al ser más indulgente, se ofrece aun más abundante.

Si alguna de ustedes sufre y necesita ayuda, pueden aceptar el servicio realizado con humildad y estoicismo, sin quejarse, pero esto me parece todavía muy cercano al agua. ¿qué hacer para que el agua tenga el gusto de vino? Hacer más fácil la realización del servicio de la Hermana que les ayuda, ser un apoyo gozoso para ella, interesarse por su trabajo, por el de las demás Hermanas, por el de la Compañía, ser acogedora y agradecida por el amor manifestado, orar por sus intenciones y las de la Compañía. ¿Qué gusto tiene su vino, es su mejor cosecha este año?

Si la Compañía les pide que sirvan en la administración, pueden ver su servicio como el hecho de cavar un pozo que aporta el agua. Pero también pueden enfocar su servicio como una viña que hay que plantar, cuidar y velar por su crecimiento. Es un trabajo importante que hace posible el buen vino. Pablo comprendió bien esto:

“En definitiva, ¿qué es Apolo y qué es Pablo? Servidores a través de los cuales accedisteis a la fe, y cada uno de ellos como el Señor le dio a entender. Yo planté, Apolo regó, pero fue Dios quien hizo crecer; de modo que, ni el que planta es nada, ni tampoco el que riega; sino Dios, que hace crecer. El que planta y el que riega son una misma cosa, si bien cada uno recibirá el salario según lo que haya trabajado. Nosotros somos colaboradores de Dios y vosotros, campo de Dios edificio de Dios.” (1 Co 3, 5-9)

Todos los esfuerzos realizados para cumplir las diferentes tareas pueden cambiar el agua en vino y expresar la presencia de Cristo en el mundo. En la celebración eucarística, el vino se convierte en la sangre de Cristo.

En el relato de las bodas de Cana, el mayordomo, no sabe de dónde viene este buen vino, pero los sirvientes saben que viene de Cristo. El buen vino que servimos es el fruto de la presencia de Jesús en nuestros corazones. Esta certeza nos permite progresar y santifica nuestra jornada.

2 - LA GENEROSIDAD EN EL SERVICIO

En el ritual judío, las jarras de agua utilizadas (como en el relato de Cana) estaban puestas a disposición de los invitados para su purificación antes de entrar a la fiesta. Cada jarra contenía alrededor de 100 litros y ¡había seis! Jesús pide a los sirvientes que las llenen de agua y él cambia esta agua en vino -es decir entre 550 a 600 litros de vino-, subrayando su generosidad. Jesús no se contenta con suministrar a la pareja algunas botellas de vino para sacarles del apuro, les da vino en abundancia y un vino de muy buena calidad.

Esto recuerda la multiplicación de los panes y los peces con los que Jesús procura en abundancia panes y peces a la muchedumbre.

Cuando compartimos nuestros recursos, estamos invitados a dar en abundancia. Ofrezcámoslos con generosidad.

Existe un maravilloso relato a propósito de Dorothy Day que siempre me ha impresionado. Es esta una de las personalidades que más admiro de la América del siglo XX. Compatriota neoyorkina, fue una gran sierva de los pobres, dotada de una fe profunda y artífice de paz.

“Una mañana, uno de los miembros de su comunidad vino a verla diciéndole que tenían dinero en caja solamente para comprar ya sea pan fresco para una única comida para los pobres, o bien pan de la víspera por el valor de 4 comidas. Le pregunta: ¿qué debemos hacer? La pregunta es clara y concreta. ¿Cuál fue la respuesta de Dorothy? Pues bien, le dijo que comprara pan fresco porque los pobres recibían siempre pan de la víspera, ropas usadas y otras clases de limosnas. Merecen ser tratados con los mejores cuidados que podamos ofrecerles.”

Y ustedes, ¿qué habrían hecho? ¿Qué piensan de su decisión? ¿Cuál es la respuesta justa? Y mañana, ¿qué pasará?

Hay una cierta grandeza en este espíritu de generosidad que no mira los gastos. En el Evangelio, recordemos a la mujer que lava los pies de Jesús y que después vierte sobre ellos un frasco entero de perfume (Lc 7, 37-38; cf. Jn 12, 3). Es una historia de generosidad. Recordemos la manera como ofrece Jesús al joven rico la oportunidad de seguirle: vender todo lo que posee y dar el dinero a los pobres (Mt 19, 21). Jesús lo desafía con una generosidad importante que le conduce a profundizar su ser de discípulo. Recordemos cómo Bernabé vende sus bienes y deja el importe de la venta a los pies de los discípulos para el servicio de los pobres (Hechos 4, 36-37). Con este gesto, da un testimonio y un ejemplo de generosidad a la comunidad cristiana. En estos tres casos, cada uno tiene la oportunidad de dar su mejor vino, uno está dispuesto a responder a esta invitación con generosidad, y el otro no.

En el relato de las bodas de Cana, Jesús provee en abundancia las necesidades de las personas que celebran la boda. Les ofrece un vino no solo de calidad sino abundante. Su generosidad en el servicio ofrece con esto un ejemplo: dar ahora en abundancia lo que tenemos y de la mejor calidad posible.

3 – LA OBEDIENCIA EN EL SERVICIO

Como he dicho antes, el relato de las bodas de Cana, menciona el único consejo dado directamente por María en los Evangelios: *“Haced todo lo que [Jesús] os diga”*. Cuando Jesús les dice que llenen de agua las jarras, le obedecen y lo hacen “hasta el borde”. Cuando les dice que lleven esta bebida al mayordomo, lo hacen inmediatamente. Hay algo ejemplar en estos siervos anónimos: escuchan a María que los orienta hacia Jesús y escuchan a Jesús que les da instrucciones. Me gusta la precisión de la manera cómo llenan las jarras: *“hasta el borde”*. Estos siervos no son apáticos en su manera de prestar atención a las palabras de Jesús, la toman en serio.

¿Encuentran ustedes una lección sobre la obediencia en el pequeño detalle de esta historia? ¿Están preparadas para hacer lo que se les pide con diligencia, no ofreciendo ninguna duda sobre su intención? La obediencia significa, más que hacer lo que alguien les pide que hagan, comprometer el espíritu y el corazón. La obediencia brota de una escucha atenta de la Palabra de Dios, de la enseñanza de la Iglesia y de las personas llamadas a gobernar. Cuando elegimos obedecer y hacer lo que nos piden, esta obediencia es fruto de una buena voluntad dispuesta a darse por un fin superior, refleja el deseo de colaborar en Comunidad en un proyecto común.

Durante este año, la obediencia puede expresarse en el don de nosotros mismos para responder a lo que se nos pide sin queja ni medias tintas. Deseamos escuchar la directiva de María -*“hace lo que él os diga”*- y la instrucción de Jesús referente a una tarea o a una actitud particular. Cuando respondemos, lo hacemos de modo que llene nuestras jarras *“hasta el borde”*.

4 – DAR LO MEJOR DE NOSOTROS MISMOS

Cuando estaba en el Seminario, formaba parte de lo que llamábamos “El club de los discursos”. Era un grupo de seminaristas que memorizaban discursos famosos, poemas o escenas de teatro y luego competían con otras escuelas en las que repetíamos nuestros fragmentos y nos daban una nota según nuestro rendimiento. A mi me gustaba especialmente el poeta británico, Robert Browning -su esposa, Elizabeth Barrett Browning, también era una poetisa muy conocida. Memorice numerosos poemas de Browning y los relataba sacándolos de mi repertorio. Uno de los poemas se titulaba “El Rabino Ben Ezra”. Es un poema sobre el hecho de hacerse mayor:

*¡Envejeced en mi compañía!
Lo mejor está por venir,
El resto de la vida, para la que se hizo el comienzo.
Nuestros días están en su mano,
El que ha dicho: “Es todo un conjunto que he previsto,
La juventud no muestra más que la mitad”.
¡Confíad en Dios, consideradlo el todo, no tengáis miedo!*

Parece un poema muy extraño para llamar la atención a un chico de 15 años, pero lo entendí como una gozosa invitación con una clara intención. Hay una alegría de vivir y de permitir a los años preparar a alguien para un porvenir que se ofrece. Shakespeare escribe en *La Tempestad* “Para cumplir un hecho del que este pasado es el prólogo”⁵¹. Todo lo que he hecho hasta hoy me ha preparado para este instante. Hay que abrazar el futuro y desafiar, no el pasado que debe desempolvarse.

Siempre tenemos que “guardar lo mejor para el final”. Este nuevo año es el único en el que yo podré utilizar todo lo que he aprendido durante los 60 años precedentes. Espero que este sea mi mejor año en el ministerio -o al menos sé que puede serlo porque yo soy más capaz de dar respuestas que antes no eran posibles. Pero ¿lo haré así?

Por ejemplo, ¿es posible que nuestras Hermanas mayores ejerzan su mejor servicio en este momento de su vida? La paciencia en el sufrimiento y la oración ¿son la obra para la que toda su vida las ha preparado? Después de haber escuchado la Palabra de Dios, recibido a Cristo en la Eucaristía, aprendido de la experiencia vivida al servicio de los pobres, saben lo que es más importante y cómo presentarse ante el Señor. ¿No debería ser eso cierto en cada uno de nosotros?

Tal vez actúen como yo. Cuando tengo que afrontar una situación difícil, hago todo lo que puedo para resolverla y cuando he terminado con este esfuerzo me digo: bueno pues, ahora, lo único que puedo hacer es rezar. Parece que la oración llega al final del proceso, mientras que de hecho, debería iniciarlo. Debemos comenzar todas nuestras actividades por la oración, proseguir nuestra oración durante el esfuerzo y finalmente, entregar todo nuestro trabajo al Señor. Es esta la sabiduría que debe alcanzarse con los años.

El relato del Evangelio ofrece la ilustración juiciosa del mayordomo. Dice: “*Todo el mundo pone primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora*”

En el servicio, como en numerosas actividades, es posible que empecemos con entusiasmo y esperanza. Verdaderamente damos lo mejor de nosotros mismos por cumplir la tarea que se presenta y asumir nuestras responsabilidades con alegría y ardor. Pero, más tarde lo que se nos ha pedido puede cansarnos y aburrirnos. Continuamos cumpliendo nuestra tarea, pero sin dinamismo ni pasión. Comenzamos a servir un vino de calidad inferior porque pensamos que la gente ya no presta atención a lo que hacemos y no lo aprecian. Debemos estar

⁵¹ Shakespeare, *La Tempête*, édition bilingue, traduction Yves Bonnefoy, Folio Théâtre, Juin 2012.

siempre en búsqueda de nuestro mejor vino y verterlo. Las personas a las que servimos lo merecen y la aceptación de la vida evangélica lo exige. No podemos trazar nuestro camino hacia el cielo arrastrando los pies.

La verdad, es que puedo hacer más en la perspectiva del Evangelio que lo que antes podía. Que este año sea el año en el que voy a dar a conocer mejor al Señor por mis palabras y la fidelidad de mi testimonio. ¡Este año, voy a servir mi mejor vino!

CONCLUSION: “TODAVÍA NO HA LLEGADO MI HORA”

El relato evangélico de las bodas de Cana, como todos los relatos del Evangelio, está repleto de aspectos y de ideas que pueden desafiar nuestra imaginación e inspirar nuestra reflexión. Yo creo que una de las frases que Jesús pronuncia es especialmente interesante.

“Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora”

Cuando la oímos, suena como si Jesús no estuviera preparado para actuar, teniendo en cuenta las observaciones de María respecto a la falta de vino; y sin embargo, realiza el primer milagro de su ministerio público en el Evangelio de Juan. ¿Qué les parece?

La “hora” de Jesús, es cuando comienza su ministerio público y revela el Proyecto del Padre. Tal vez Jesús no había pensado en el momento exacto en el que esta hora iba a comenzar.

Sin embargo escucha a María. Ella no le está diciendo lo que tiene que hacer; le señala sencillamente la realidad de una necesidad humana. Tal vez eso incita a Jesús a cambiar su decisión y a comenzar su ministerio: en un entorno familiar con una sencilla necesidad y la oportunidad de hacer más fácil la vida de una pareja que acaba de comenzar su vida en común.

En efecto, el milagro que realiza no es ni público ni fuente de una gran admiración. El relato dice que el mayordomo no sabía de donde venía el vino: solo los sirvientes que lo sacaron lo sabían. Jesús llevó a cabo este sencillo hecho sin tratar de atraer la atención. Su “hora” llega en un humilde servicio.

Hoy, puede ser que pensemos en nuestra “hora”, ¿ha llegado? Deseo insistir diciendo que llega ahora para todos nosotros. No tenemos otra hora para actuar ni hacer proyectos. El año que se ofrece ante nosotros está lleno de oportunidades y desafíos. Todos tenemos los dones a nuestra disposición en este momento. Es ahora nuestra hora, es el momento de servir nuestro mejor vino. Conocemos todos esta frase atribuida a San Vicente cuando se le preguntaba qué otra cosa habría podido hacer en el ministerio. Sencillamente dijo “más” Entiendo eso como refiriéndose no simplemente a más tareas sino también a un compromiso más profundo y a una fidelidad renovada a nuestra llamada y a nuestro carisma. Este año, el “mejor vino” que hemos guardado será vertido y consumido.

Padre Patrick GRIFFIN, cm
Director general

BEATIFICACION DE LOS MÁRTIRES DE ESPAÑA

Los mártires de España **VIDAS QUE CAMBIAN VIDAS**

Introducción

“Defender y custodiar la vida” es el tema del año elegido para los Colegios de las Hijas de la Caridad en España. El lema que lo ilustra *¡Todo por la vida!* La Comisión interprovincial de Hermanas ha elaborado para los alumnos y los profesores un material educativo, pedagógico y pastoral. Cuando la Asamblea del episcopado español presentó su Plan Pastoral trienal en noviembre de 2012 se tomó la decisión de clausurar el Año de la Fe con la celebración de una gran fiesta de Fe que comprendería la beatificación de más de 500 de mártires del siglo XX. Esta celebración en Tarragona, el domingo trece de octubre de 2013, será un motivo para reforzar nuestra fe. Entre ellos 27 Hijas de la Caridad, una laica vicenciana, miembro de la Asociación de “Hijas de María” y 14 misioneros de la Congregación de la Misión.

En su mensaje al pueblo de Dios, los obispos invitan a: *“... glorificar a Dios por la fe que vence al mundo (cf. 1 Jn 5,4) y que trasciende las oscuridades de la historia y las culpas de los hombres. Los mártires “vencieron en virtud de la sangre del Cordero, y por la palabra del testimonio que dieron, y no amaron tanto su vida que temieran la muerte” Ellos han dado gloria a Dios con su vida y con su muerte y se convierten para todos nosotros en signos de amor, de perdón y de paz. Los mártires, al unir su sangre a la de Cristo, son profecía de redención y de un futuro divino, verdaderamente mejor para cada persona y para toda la humanidad”.*

Los mártires entregaron su vida por otra Vida. Desde los orígenes del cristianismo hasta hoy, la sangre de los mártires es semilla de cristianos. Convencido lo afirma Tertuliano, tras su conversión al cristianismo, al ver la firmeza y la fuerza de la fe de los mártires. San Justino, San Sebastián y tantos otros abrazaron la fe, procedentes del judaísmo o del paganismo. A lo largo de la historia de la Iglesia los mártires han dado solidez a la fe cristiana. Sus vidas, siguiendo a Jesús, el Señor resucitado, cambiaron y se llenaron de sentido. Por eso hemos elegido como título de este artículo: “vidas que cambian vidas”.

Jesús cambia la vida de algunos pescadores y de otras muchas personas. Jesús se ha revelado como promotor de vida: *“He venido para que tengan vida y la tengan abundante”* (Jn 10, 10). Sus gestos y signos en favor de la vida son múltiples. Como Hijo del Padre es el autor de la vida, tal como lo refleja san Juan en su Evangelio: *“En ella, la Palabra, estaba la vida y la vida era la luz de los hombres”* (Jn 1,4).

Durante su vida apostólica, eligió hombres sencillos, pescadores, para asociarlos a su misión y les hizo evangelizadores, “pescadores de hombres”. Los evangelios nos presentan a personas que se encontraron con Jesús y cambiaron de vida: Pedro y los discípulos, Zaqueo, María Magdalena, el ciego de Jericó, el centurión del Gólgota... durante siglos, numerosas personas han encontrado a Jesús y han cambiado de vida radicalmente... La muerte de Jesús en la cruz fue ocasión de conversión para algunos: el buen ladrón, el centurión romano encargado de vigilar la crucifixión que gritó: *“Ciertamente este hombre era justo”* (cf. Lc 23, 47), o *“Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios”* (Mc 15, 39). Se convierte en testigo de la fe.

Igualmente este mismo hecho se repitió en el martirio de algunas de nuestras Hermanas. Al ver el miliciano Marchen que asistía a la muerte de Sor Martina Vázquez, confesó que este acontecimiento le hizo volver a la fe de la que había renegado hacía tiempo. El perdón de Sor Martina, la forma de rezar para prepararse al martirio, su modo de morir confesando a Jesucristo con valentía y firmeza le impresionó profundamente. Marchen había sido designado por el Comité Comunista para fusilarla; le acompañaban algunos que habían sido beneficiarios del Comedor de Caridad que ella había organizado en Segorbe (Castellón). Cuando Marchen era pequeño había sido acogido y cuidado por Sor Martina en el Hospital y Escuelas de Segorbe al quedarse huérfano

y sólo en el mundo... Al querer teparle los ojos, ella respondió que quería ver a los que perdonaba. Su mirada de ternura y sus palabras de perdón antes del fusilamiento, tocaron su corazón endurecido. En el momento de su conversión, lo dijo públicamente.

El martirio de nuestras Hermanas pone de relieve el mensaje de amor que proclamaron con su vida de caridad. Muchos de los que fusilaron a las Hermanas habían sido alumnos de sus escuelas de párvulos, aprendices en sus talleres profesionales o beneficiarios de los Comedores de Caridad. Se hace realidad la convicción de San Vicente de Paúl: *"Tenéis que pensar con frecuencia que vuestro principal negocio y lo que Dios os pide particularmente es que tengáis mucho cuidado en servir a los pobres, que son vuestros señores. Sí, hermanas mías, son nuestros amos. Por eso tenéis que tratarlos con mansedumbre y cordialidad, pensando que por eso os ha puesto juntas y os ha asociado Dios, que por eso Dios ha hecho vuestra Compañía"* (Conf. de S. Vicente sobre el Reglamento; 14.06.1643; IX/1, 125). Pobres engañados y manipulados, dispusieron de la vida de las Hermanas.

Derramar la sangre por una persona es la muestra de amor más grande que alguien puede dar, es la prueba de que el amor es más fuerte que la muerte: *"Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los amigos"* (Jn 15,13). El martirio consiste en derramar su sangre por la fe en Cristo Jesús y por su amor. Cuando el amor de Dios es el más fuerte, pasa por encima del miedo a morir: este es el secreto del martirio.

En su plan pastoral, la Conferencia Episcopal Española, presenta la beatificación de los mártires del siglo XX en España en el Año de la Fe, a la luz de las palabras del Papa Benedicto XVI en *Porta Fidei*: *"Por la fe, los mártires entregaron su vida como testimonio de la verdad del Evangelio, que los había transformado y hecho capaces de llegar hasta el mayor don del amor con el perdón de sus perseguidores"* (Nº 13).

El martirio, cumbre de las Bienaventuranzas

Las Bienaventuranzas nos indican el camino de la verdadera felicidad. En el sermón de la montaña Jesús anuncia el precio de la alegría del Reino: la pobreza de espíritu, la paciencia, el arrepentimiento de sus pecados, el hambre y la sed de justicia, la misericordia, el deseo de la Paz, la persecución: *"Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa"* (Mt 5, 10-11).

Las Bienaventuranzas son el corazón del Evangelio, la "Carta Magna" del cristianismo, "el manifiesto de Jesús". A través de las Bienaventuranzas, Jesús presenta los valores y actitudes esenciales de la vida cristiana: la pobreza, la mansedumbre, la humildad, la pureza de corazón, la misericordia, la justicia, el deseo de paz, la fortaleza en la persecución. Jesús es el primero en vivirlas; es el hombre pobre, de corazón puro y misericordioso... Es el primer "bienaventurado" que nos enseña un código de felicidad basado en un amor que se entrega sin medida.

Las Bienaventuranzas expresan los valores del Reino anunciados por Jesús y muestran las exigencias del seguimiento de Cristo. Contienen el programa de vida que debe realizar todo creyente y toda comunidad cristiana. Son, ante todo, un mensaje de felicidad, pero no la que propone el mundo... Durante su vida nuestras Hermanas practicaron estas Bienaventuranzas en toda su dimensión social, optaron libremente por los pobres, en respuesta a la llamada de Dios para ser continuadoras de la misión de Jesucristo, vivieron la pobreza, la humildad, el respeto y la caridad, consolaron a los afligidos con un corazón rebosante de compasión y ternura.

Hijas de la Caridad, tenían hambre y sed de justicia... Sor Adoración Cortés, Sor Joaquina Rey y Sor Josefa Martínez defendieron sus derechos y los derechos de los oprimidos ante los jefes de los Comités y de los Tribunales populares que las condenaron a muerte.

Sor Josefa Martínez: cuando fueron a detener a su hermana a la que habían fusilado a su esposo hacía

tres semanas por haber dado cobijo en su casa a las Hermanas del pueblo y ser miembro de la Adoración Eucarística nocturna. Sor Josefa fue a ver al Jefe para ocupar el lugar de su hermana que estaba embarazada. Le dijo que era injusto haber detenido a su hermana y querer matarla cuando esperaba un bebé. Su petición fue aceptada y murió en lugar de su hermana salvando así dos vidas: la de su hermana y la del hijo de sus entrañas. Antes de morir, Sor Josefa confesó su fe en Jesucristo y perdonó a sus perseguidores.

Estas Hijas de la Caridad se esforzaron por restaurar la paz en medio de la violencia, respondiendo con bondad y perdonando los insultos, las calumnias, las afrentas y el despojo de lo poco que tenían. Su último grito: "Viva Cristo Rey", es una confesión de fe; proclamaban así solo Dios era el Señor de sus vidas. Antes de recibir el último disparo, rezaron el Padrenuestro. Es esa la forma que tienen los mártires de poner su vida en las manos del Padre y de morir perdonando.

Según el Concilio Vaticano II y la Catequesis de la Iglesia católica (nº 2473): *"El martirio es el supremo testimonio de la verdad de la fe. El mártir da testimonio de Cristo, muerto y resucitado (CIC. 2473)*. Muchos santos no han padecido martirio cruento por la fe, pero han vivido el martirio de la caridad y la fidelidad al Evangelio. Así san Vicente de Paúl y santa Luisa de Marillac, Margarita Nasseau y otras muchas mártires de la fe y de la caridad que han vivido el carisma a lo largo de la historia, mediante un servicio generoso y callado, por Dios y por los pobres. Las Hermanas amaron a Dios y a sus Hermanas de comunidad con todo su corazón, salvaron la vida de muchos niños, enfermos, mendigos y galeotes, presos y marginados. Fundaron escuelas y pequeños hospitales. Algunas han sido llamadas para confesar a Jesucristo en tiempos de persecución: "Me persiguieron a mí y también os perseguirán a vosotros" (Jn. 15, 20).

Desde las Bienaventuranzas al martirio en ofrenda de amor.

De Leganés (Madrid), Colegio de La Inmaculada: Sor M. Adoración Cortés, Sor María S. Díaz-Pardo y Sor Estefanía Saldaña († 12.08.1936). Del Hospital psiquiátrico Santa Isabel: Sor M. Dolores Barroso y Sor Asunción Mayoral (esta última se había refugiado allí, pero procedía del Asilo de ciegos de Madrid).

Del Hospital antituberculoso El Neveral de Jaén, Sor Ramona Cao Fernández y Sor Juana Pérez Abascal († 12.08.1936): son perseguidas y mueren fusiladas en el "tren de la muerte" al que las subieron a su llegada a Madrid, en el pueblo de Vallecas.

Del Asilo San Eugenio de Valencia, Sor Rosario Ciércoles, Sor M^a Luisa Bermúdez y Sor Micaela Hernán († 18.08.1936) refugiadas en Puzol (Valencia) en la casa familiar de una compañera; un franciscano acogido como ellas, les celebraba la Eucaristía, esta fue la causa de su muerte.

De la Casa Misericordia de Albacete, Sor Dolores Caro, Sor Andrea Calle y Sor Concepción Pérez Giral († 03.09.1936) : expulsadas por las autoridades y amenazadas de muerte, se refugiaron en Madrid, en la casa de un pariente de la Superiora. Tres de ellas buscaron ayuda en casa de otro familiar en Vallecas donde no fueron recibidas. Seguidamente fueron brutalmente martirizadas.

Del Hospital y Escuelas de Segorbe (Castellón), Sor Martina Vázquez († 04.10.1936): la comunidad fue expulsada y las Hermanas se refugiaron en la casa de una antigua alumna. Cuando vinieron a detenerlas, Sor Martina, Superiora durante muchos años, rogó que dejaran libres a sus compañeras y fue escuchada. Fue la única martirizada.

Del Hospital general de Valencia, la comunidad fue expulsada y disuelta, Sor Josefa Martínez Pérez se refugió en su casa familiar de Alberique (Valencia). Su familia estaba perseguida y ella se ofrece a morir por su hermana. Su petición fue aceptada y ella muere mártir de la fe y la caridad († 15.10.1936).

De la Casa Beneficencia de Valencia las Hermanas fueron echadas de la Comunidad. Algunas se refugiaron en la casa familiar de una compañera. En esta casa estaban refugiados dos sacerdotes. Celebraban a diario la Eucaristía clandestinamente. Este fue la causa del martirio en Gilet (Valencia) de Sor Joaquina Rey y Sor Victoria Arregui († 29.10.1936).

De la maternidad Santa Cristina de Madrid fueron martirizadas Sor Modesta Moro Briz y Sor Pilar Isabel Sánchez Suárez. Habían encontrado refugio en una pensión de familia del centro de Madrid, deseaban con ardor participar en la Eucaristía en la fiesta de Todos los Santos. Al salir para asistir a la misa, fueron detenidas y condenadas a morir por un tribunal popular (31.10.1936).

De los Hospitales de Atocha y Carabanchel de Madrid Sor Josefa Gironés Arteta y Sor Lorenza Díaz Bolaños fueron perseguidas y fusiladas. Fueron condenadas por su fidelidad a la Fe y a su vocación ante propuestas inmorales de los perseguidores († 22.11.1936).

Del Colegio el Carmen de Bétera (Valencia), Sor Josefa Laborra, Sor Carmen Rodríguez Barazal, Sor Estefanía Irisarri, Sor Pilar Nalda, Sor Isidora Izquierdo y M^a Dolores Broseta (Hija de María) fueron asesinadas. La comunidad fue duramente perseguida. Las Hermanas se refugiaron en una pensión de Valencia. Dolores Broseta les llevaba a diario la comida preparada por las antiguas alumnas de Bétera. Se alternaba con otra compañera para realizar este servicio. Un día la siguieron, los milicianos buscaban a las Hermanas para fusilarlas lo que hicieron en el campo († 09.12.1936).

De Puerto Rico a Madrid y de Madrid al Cielo: tras un tiempo largo de misionera en Puerto Rico Sor Gaudencia Benavidaes Herrero vuelve a España por su salud, padecía una enfermedad cardiaca. Identificada como religiosa, fue detenida y llevada a tres cárceles diferentes donde debió sufrir malos tratos. Su cuerpo se llenó de heridas y al serle negada la atención médica necesaria, murió dando testimonio de su fe en Jesucristo y perdonando a los perseguidores († 11.02.1937).

La muerte de Jesucristo fue realmente el culmen de su vida. Así es también el martirio de nuestras Hermanas y el testimonio de Fe de los Testigos que serán beatificados en este Año de la Fe. Juan Pablo II habla de innumerables legiones *“que han seguido al Rey crucificado, manifestando que el amor es más fuerte que la muerte”*. En ellos se hace realidad la convicción de Benedicto XVI: *“Por la fe, los mártires entregaron su vida como testimonio de la verdad del Evangelio, que los había transformado y hecho capaces de llegar hasta el mayor don del amor con el perdón de sus perseguidores”* (P.F. n^o 13).

Nos encomendamos a ellas para que intercedan por nosotros, porque ellas son ejemplos de vida evangélica y modelos de fidelidad al carisma. Que ellas nos ayuden a reavivar nuestra fe y a dejar que la fuerza de las Bienaventuranzas transforme nuestra vida.

Sor M^a Ángeles INFANTE
Hija de la Caridad

Testimonio de las Hermanas

Provincia de Filipinas

El centro del archipiélago de Filipinas
después del paso del tifón
“Haiyan/Yolanda”

INTRODUCCIÓN

Con sus 93 millones de habitantes y sus 70 dialectos, repartidos por un archipiélago de más de 7.000 islas, las Filipinas, único país católico de Asia del Sur, están entre las naciones más pobladas del mundo. Los filipinos son un pueblo muy acogedor y generoso, que sabe soportar y dar valor al sufrimiento, gracias a sus raíces cristianas.

EL TIFÓN « YOLANDA »

El 8 de noviembre 2013, el tifón, « Haiyan/Yolanda » el más devastador que haya golpeado el archipiélago, dejó el centro del mismo literalmente en ruinas, produciendo miles de muertos. La Visitadora y la Asistentas provincial nos comparten, cómo las Hermanas corrieron en ayuda de las víctimas de esta catástrofe natural “como se corre a apagar un fuego”

Desde que el tifón « Yolanda » hizo estragos, nosotras, las Hijas de la Caridad de Filipinas, nos pusimos en contacto con la Oficina nacional de DSWD (Ministerio de Asuntos Sociales y de Desarrollo) para saber cómo podíamos participar en la ayuda a las víctimas. Se nos dijo que podíamos ir a la **isla de Leyte** para coordinar las ayudas con las autoridades locales de **Tacloban**. Los días pasaban *pero nos era imposible llegar hasta allí*, el aeropuerto estaba destruido y las carreteras impracticables.

La isla del Cebú

Cuando recibimos noticias de nuestras Hermanas de **Bogo** y **Daanbantayan**, otras dos regiones gravemente afectadas en la isla de Cebú, el Consejo provincial decide enviar allí a las primeras Hermanas voluntarias. Luego más de 20 Hermanas y 4 colaboradores laicos se turnaron para reforzar la acción de las Hijas de la Caridad y coordinar la distribución de los donativos ofrecidos por las ONG (Organismos No Gubernamentales).

Ahora, en **Bogo** y en **Daanbantayan** el NASSA (Secretariado Nacional de la Acción Social que coordina la acción de la Iglesia católica en Filipinas) y la asociación HABITAT proporcionan materiales para construir hogares; las Hermanas y los colaboradores laicos se encargan de controlar la construcción de las casas.

En Manila

El 15 de noviembre 2013, la cadena de televisión presentó la difícil situación de las personas evacuadas de la isla de Leyte y llevadas a Manila donde no pudieron encontrar alojamiento, Al no tener familia en la ciudad. En seguida, llamamos al ministro de asuntos sociales y el director de la región de **Manila** para informarles que nuestro **Hospicio de San José** abriría sus puertas a las personas evacuadas. Más de un centenar de personas se alojaron en el Centro de crisis del Hospicio. Fue para nosotras la ocasión de ayudar a las víctimas de Tacloban, a las que no pudimos acudir por tierra al estar las vías de acceso bloqueadas (árboles y postes eléctricos caídos sobre las carreteras) ni por vía aérea ya que los aviones no se utilizaban más que para evacuar a las víctimas y aportarles ayuda. Además, toda la ciudad estaba llena de cuerpos de las víctimas.

Algunos días más tarde, abrimos también las puertas del **Asilo de San Vicente de Paúl**. Hermanas de la Casa Provincial y colaboradores laicos de Manila se ofrecieron voluntarios para acoger y reconfortar a las personas evacuadas que llegaron a Leyte y Samar y ayudarlas a encontrar un alojamiento.

La isla de Panay

Después de la llamada del director diocesano de la acción social pidiéndonos la evaluación de la situación y coordinar la distribución de los donativos enviamos, el 16 de noviembre, otro grupo de 4 Hermanas y 8 colaboradores laicos a las dos ciudades totalmente devastadas del norte de Iloilo: **Concepcion** y **San Dionisio**.

Dos días más tarde, otras tres Hermanas fueron a otras ciudades devastadas de **la provincia de Capiz**. En la ciudad de **Roxas**, las Hermanas del Hospital San Antonio visitaron más de 70 casas del personal perjudicadas por el tifón.

Con motivo de sus vacaciones de Navidad, otras 6 Hermanas marcharon a **Iloilo** para organizar las ayudas vigilando la construcción de los primeros barcos de pesca. En efecto, las Hermanas habían depositado en estas Fundaciones, dos peticiones de proyectos (una para la construcción de barcos y otra para la reparación de las viviendas) que habían sido aceptados y un ingeniero había sido enviado para emprender las negociaciones y comprar los materiales necesarios. La función de las Hijas de la Caridad consistió en organizar los dones, en seguir de cerca la construcción de los barcos y de las viviendas, y ofrecer un apoyo moral y espiritual a las personas. Continuamos enviando voluntarios durante este período de rehabilitación que está en curso.

La isla de Samar

El 25 de noviembre, un nuevo grupo de voluntarios es enviado a la **provincia de Samar, en Basey**. En esta diócesis, las Hijas de la Caridad ya habían puesto en marcha unas CEB (Comunidades eclesiales de base), también los habitantes, muy felices de volver a ver a las Hermanas, las acogieron con los brazos abiertos y cooperaron plenamente en la evaluación de la situación y en la organización de las ayudas. Después de haber vivido algunos días en la casa de un miembro de una CEB, ofrecieron a las Hermanas la guardería de **Cambayen** como lugar de acogida desde donde han podido seguir colaborando con los miembros de varias ONG. La gente tiene confianza en las Hermanas porque les proporcionan datos concretos de las familias de las víctimas del tifón, muchos de entre ellos les han dado dinero para comprar material agrícola y semillas, barcos de pesca, material para construir casas. Tenemos previsto permanecer tres meses en este lugar, el tiempo que dure la rehabilitación.

La isla de Leyte

Después de la llamada de los Claretianos a colaborar con ellos en la isla de Leyte, un grupo de 9 Hermanas voluntarias partieron hacia **Tolosa**, del 3 al 15 de diciembre, para acompañar a las personas y ocuparse de los niños en las escuelas al aire libre. Luego, fueron a **Tanauan** para evaluar la situación y organizar la distribución de los donativos. Numerosos supervivientes esperan todavía encontrar a los miembros de su familia desaparecidos y la rehabilitación se lleva a cabo muy lentamente. Sin embargo la mayoría de los habitantes desea reconstruir su vida con determinación; admiramos su manera de gestionar el duelo y su coraje por continuar la ruta.

Conclusión

Este catastrófico tifón se produjo en el momento en que nos encontrábamos en Asamblea doméstica, discutiendo sobre "la audacia de la caridad para un nuevo impulso misionero". En ese momento, vivimos efectivamente el tema de nuestra Asamblea en medio de las dificultades y del cansancio. ¡Es esto la audacia de la caridad! cuando presionábamos a los "ricos" y a las ONG para obtener una ayuda material para cubrir las necesidades de los supervivientes, esto supone audacia. Cuando debemos trabajar hasta muy tarde por la noche para terminar de completar nuestras evaluaciones de situación y de organización de los dones o aun para preparar las peticiones de proyectos con miras a obtener financiación por parte de las Fundaciones, esto es audacia.

Es doloroso oír los terribles relatos sobre la manera como este tifón ha destruido familias y casas. Resentimos el inmenso dolor del duelo y de la desesperación. No tenemos palabras para describir la pena de las personas que han sobrevivido.

Esta catástrofe aparentemente ha privado a las gentes de su porvenir, sin embargo manifiestan una determinación increíble que trasciende su traumatismo y aspiran sencillamente a retomar el curso de su vida. Necesitan una ayuda de emergencia: alimento, agua, mosquiteras, materiales escolares para los niños, red de saneamiento, viviendas. Quieren que sus hijos puedan comportarse como niños y vivir en un lugar seguro. Desean ganarse la vida para poder atender a sus necesidades.

Sacamos nuestra fuerza en su fe y en su actitud edificante. Nuestro corazón está agradecido por la ayuda recibida del Consejo general y de las Provincias cuando las catástrofes nos asaltan. Contamos con su oración.

Sor E. FERRIOLS y Sor M. S. EVIDENTE
Hijas de la Caridad



BEATIFICACIÓN DE LOS MÁRTIRES DE ESPAÑA

Beatificación de los mártires de la fe
en Tarragona

Introducción



El domingo 13 de octubre con ocasión de la celebración de la beatificación de los mártires de España en Tarragona se reunieron unos 2500 miembros de la Familia vicenciana entre los que se contaban alrededor de 1000 Hermanas de España, Sor Evelyne Franc, Superiora general y su Consejo, dos Hermanas de cada Provincia de Europa, 56 Sacerdotes de la Congregación de la Misión entre los que se encontraba el Superior general y los Visitadores de España y más de 1000 fieles familiares de los mártires de la Familia vicenciana.

El sábado 12 de octubre, el equipo de preparación de las Hijas de la Caridad quiso hacer memoria de los comienzos de la Compañía en España con la llegada en 1792 de Sor Juana David, Asistentista general de la Compañía y 5 Hermanas españolas al hospital San Juan Bautista de la ciudad de Reus, en el mismo lugar en el que Sor Juana David falleció dos años más tarde. En esa época, Sor Juana David había procurado una sólida formación a las Hermanas para el establecimiento de las Hijas de la Caridad en España. Nuestras Hermanas mártires son el fruto de esa semilla de caridad que sembró Sor Juana David en Reus desde 1792 hasta 1794. La ceremonia de este recuerdo se desarrolló en la Iglesia prioral de San Pedro de Reus a lo largo de una vigilia de oración.

Al mismo tiempo, cinco Hermanas de cada Provincia asistieron a las vísperas en la Catedral de Tarragona para orar en Iglesia y representar a la Compañía de las Hijas de la Caridad, parte implicada por las causas y la postulación.

Después de la cena, pudimos asistir a una hermosa representación del martirio de San fructuoso y sus compañeros los diáconos Augurio y Eulogio, primeros mártires españoles quemados vivos en Tarragona en el año 259.

Al día siguiente, domingo 13 de octubre, desde las 7 de la mañana la luz del sol ilumina la explanada del Complejo Educativo de Tarragona; los primeros peregrinos comienzan a llegar: saludos y cantos resuenan por el lugar, los rostros radiantes de los miembros de las familias de los mártires y de las diversas familias religiosas resplandecían... Este acontecimiento nos ha unido a todos. Mientras que los participantes: autoridades, sacerdotes, familias y peregrinos continúan afluyendo se oyen cantos, himnos en honor de los mártires que van a ser beatificados. Se difundieron también testimonios sobre sus vidas y retazos de su muerte martirial como preparación inmediata a la beatificación. Hoy con toda la Iglesia de España damos gracias a Dios y nos alegramos por la beatificación de nuestros 42 mártires de la Familia Vicenciana: 27 Hijas de la Caridad, 11 Sacerdotes de la Congregación de la Misión, 3 Hermanos coadjutores de la Congregación de la Misión y una Hija de María (Dolores Broseta).

Con la participación de la Escolanía de Montserrat, la ceremonia de Beatificación comienza a las 12 de la mañana con el mensaje del Papa Francisco que se asocia de corazón a la celebración. En su mensaje nos invita a imitar a los mártires porque “es necesario morir siempre un poco, salir de uno mismo, de nuestro egoísmo, de nuestro bienestar y de la pereza”. Nos anima también a “ser cristianos no solo de palabras sino también de obras para no ser cristianos mediocres, cristianos que no tienen más que un barniz de cristianos, pero sin contenidos”. Nos hace ver que “los mártires no tenían solamente un “barniz” cristiano, sino que fueron testigos hasta el final”; termina diciendo “Sean artífices de fraternidad y de solidaridad”.

Una celebración de fe con multitud de peregrinos

Con la asistencia de **más de 20.000 personas**, entre ellas 105 obispos, 1.386 sacerdotes, 2.720 religiosos y 4.000 familiares de los mártires, el cardenal Ángel Amato (prefecto de la Congregación por las Causas de los Santos), preside la **solemne Eucaristía** de beatificación de los 522 mártires, testigos de la Fe, que fueron sacrificados sólo por ser discípulos de Jesucristo. Ellos murieron en el contexto revuelto y convulsivo de la guerra civil, pero la causa de su muerte fue exclusivamente la persecución religiosa de la Iglesia en aquellos años dolorosos para todos los españoles.

Entre los momentos más emotivos de la celebración, podemos notar:

- al comienzo de la Eucaristía, la solemne procesión con palmas que acompaña la urna portadora de las reliquias de los mártires,

- la lectura de la Carta Apostólica en la que se declaran beatos a los 522 testigos de la Fe y la consiguiente descubierta del cartel con los rostros de los mártires.

- la entrega a cada Postulador de la Carta Apostólica por parte de Su Eminencia el Cardenal Amato: acto eclesial, solemne y lleno de significado. El Cardenal se muestra muy expresivo con cada uno de ellos.

Durante la homilía, el Legado Pontificio, recuerda que el perdón es “la esencia del cristianismo” y que nada justifica una “guerra fratricida ni la muerte del prójimo”. Subraya que los 522 beatificados no fueron víctimas de la Guerra civil, sino mártires de “una radical persecución religiosa, que se proponía el exterminio programado de la Iglesia”. Habla de la década de los años 1930-1940 como de un periodo oscuro de hostilidad hacia los católicos: *“Vuestra noble nación fue envuelta en la niebla diabólica de una ideología, que anuló a millares y millares de ciudadanos pacíficos, incendiando iglesias y símbolos religiosos, cerrando conventos y escuelas católicas, destruyendo parte de vuestro precioso patrimonio artístico... La Iglesia no quiere olvidar a estos sus hijos valientes y los honra con culto público porque la Iglesia, casa del perdón, no busca culpables”*.

El Cardenal recordó que fue en Tarragona donde fueron quemados vivos los primeros mártires españoles en el año 259 después de Cristo, el obispo Fructuoso y sus diáconos, Augurio y Eulogio. Hoy, con la beatificación de estos 522 mártires, España cuenta con **1.523 mártires que han sido beatificados desde el siglo XX** (de los que once ya han sido canonizados).

La edad media de los últimos mártires beatificados es de aproximadamente 44 años (130 apenas tenían 30 años en el momento de su muerte, el más joven, un religioso carmelita tenía 18; la más anciana, con 86 años, una religiosa Sierva de María). Hay 88 sacerdotes diocesanos (entre ellos 3 obispos) y más de 400 religiosos y religiosas de todas las congregaciones, entre ellos una veintena de monjes benedictinos de Montserrat y 7 laicos. 515 mártires son españoles y 7 extranjeros (3 franceses, 1 cubano, 1 colombiano, 1 filipino y 1 portugués).

Entre las autoridades que asistieron a la ceremonia estaban el presidente de la Generalitat de Cataluña: Artur Más; los ministros del Interior y de Justicia, el presidente del Congreso, y la delegada del Gobierno en Cataluña. También estuvieron presentes alcaldes y concejales de pueblos y ciudades en los que habían nacido los mártires.

Más de 400 periodistas estuvieron presentes para cubrir el acto, y retrasmistir la ceremonia a la que asistieron más de 20.000 personas. En el recinto se encontraba un gigantesco altar, dos grandes pantallas, una urna con las reliquias de los primeros mártires españoles y la de los del siglo XX, así como una imagen de la “moreneta”, la Virgen de Montserrat, patrona de Cataluña.

Toda la celebración transcurrió en un clima de fe y de oración silenciosa. Nuestras oraciones de alabanza, de gratitud, de súplica subían como incienso en su presencia. Juntos seguiremos implorando a nuestros mártires su intercesión para que la fe se fortalezca, la de los católicos de España y la de los del mundo entero.

Una celebración con un mensaje muy fuerte

Esta beatificación pone de relieve la grandeza y la belleza del martirio cristiano. El Catecismo de la Iglesia Católica (nº 2473), define el martirio como “el supremo testimonio de la verdad de la fe” y la Constitución *Lumen gentium* afirma que “*el martirio... es considerado por la Iglesia como un supremo don y la prueba mayor de la caridad* (L.G., 42). Es la excelencia de la fe. Los mártires cristianos son un tesoro inestimable para la Iglesia, son la palma y la corona de la vida cristiana; imitando fielmente a Cristo son la esperanza de una Iglesia y de una humanidad mejor, siendo testigos de los más altos valores de la dignidad de la persona humana. Los mártires nos muestran una fe luminosa, comprometida, apostólica, concreta, sin barnices y sin mediocridades. Es lo que el Papa nos pide en su video-mensaje. Una fe que se proyecta en la acción bajo el impulso de la caridad; una fe que crece y está fecundada por la sangre de los mártires, por el testimonio de los mártires (incruentos) de la fidelidad cotidiana al Evangelio mediante el don generoso de la caridad.

El cardenal Amato es aun más explícito en otros dos mensajes mediante los que afirma que: “Perdón y conversión” son los dones que los mártires nos regalan a todos. El perdón da la paz a los corazones y la conversión crea fraternidad. Subraya también que se glorifica a los mártires porque son: “testigos heroicos del Evangelio de la caridad, porque merecen nuestra admiración y suscitan el deseo de imitarlos”. Como la Iglesia es y ha de ser siempre la casa del perdón, dado y recibido, el martirio es escuela y fuente de perdón. Así lo destacó también el arzobispo de Tarragona, en la celebración de vísperas del día 12: “*Dios mira con compasión a unos y otros, tanto a los verdugos como a los que murieron. La última mirada de los mártires fue una mirada de perdón. Sea ésta también nuestra mirada*”.

El martirio es una escuela y una fuente de comunión. Así lo vivieron los primeros cristianos y lo hemos vivido a nuestra medida en Tarragona, a través de mil gestos que suscitan el buen entendimiento y la fraternidad en la Iglesia y con la sociedad civil.

Sor M^a Ángeles INFANTE
Hija de la Caridad

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Mozambique

Hijas de la Caridad
al servicio de los enfermos de sida

EL SIDA EN MOZAMBIQUE

El África subsahariana es la región más afectada por la enfermedad del sida, con más de 22 millones de personas seropositivas.

Desde hace 40 años, las Hijas de la Caridad están en Chalukuane y en Chokwé, Mozambique. Sor Maddalena, italiana, que llegó en 1970, ha conocido la colonización portuguesa, luego la experiencia comunista a partir de la independencia de 1975 y luego, el hundimiento de la dictadura en Portugal, con la revolución de los claveles. Este fue el espejismo del socialismo científico con la apertura a los cooperantes norcoreanos, cubanos y alemanes del Este que organizan la salud y la policía.

En dos ciudades alejadas unos veinte kilómetros, seis Hijas de la Caridad, entre ellas tres jóvenes mozambiqueñas, dirigen un hospital, uno en Chalukuane y otro en Chokwé. El fin de estos centros de salud no era solo el de curar sino, devolver la esperanza. Las mujeres son discriminadas, con frecuencia no tienen derecho a curarse ni a estudiar. Las Hermanas se esfuerzan por apoyarlas y las ayudan a hacerse cargo de sus responsabilidades. A las jóvenes las ayudan en sus estudios, en Chokwé o en Maputo.

En Chalukuane, en 1990, ante la avanzadilla de la guerrilla, fue necesario evacuar a los enfermos; el dispensario había sido incendiado y los enfermos y el personal sanitario vivieron dos años en la sacristía de la iglesia de Chilembene, esperando los acuerdos de paz. Más tarde, el sida se extendió por todas partes en los habitantes de la región, las estadísticas internacionales revelaron que aproximadamente una persona sobre dos de esta región era portadora del virus. Desde hace 10 años, la Comunidad de Sant' Egidio decidió apoyar los esfuerzos de las Hijas de la Caridad y organizó un programa para suministrar los medicamentos necesarios para luchar contra la enfermedad y permitir a los enfermos llevar una vida normal. En tres semanas, puede verse la recuperación de los enfermos. Estos medicamentos permiten ahora que una mujer embarazada no transmita el sida al hijo que lleva en su seno.

Hoy, Chalukuane cuenta con 23.000 habitantes, de los que más de 600 niños son huérfanos del sida. Los enfermos del sida están atendidos en el hospital de las Hijas de la Caridad. Actualmente hay 3.000 enfermos de sida que reciben tratamiento. Allí, dos Hermanas están al servicio de los enfermos; una de ellas es médico, otra es enfermera y la tercera es la responsable de la gestión de la colecta de fondos. El combate contra la enfermedad es, ante todo, el de las mujeres porque ellas están más expuestas a la enfermedad que los hombres. Las Hermanas se esfuerzan por instruir a estas mujeres sobre el valor de su vida. Los habitantes tienen un sentimiento religioso muy fuerte, un sentido de la transcendencia muy desarrollado pero están muy atados a sus costumbres y presos por las tradiciones que les mantienen en el sufrimiento. Las Hermanas deben luchar contra los 700 curanderos que reinan en la región contra solamente 5 o 6 médicos. Los curanderos dicen que las enfermedades no existen y que son la consecuencia de una maldición echada. Así hacen del sida un arma para reforzar su poder sobre la población de Chalukuane.

Chokwé es aparentemente como una subprefectura con casitas construidas por los colonos portugueses en 1950. En el año 1999, el antiguo Carmelo, transformado primero en depósito de cadáveres, se convierte rápidamente en centro de salud: junto al claustro, 110 camas están ocupadas por pacientes, la mayoría enfermos de tuberculosis, ya que esta enfermedad es una de las más frecuentes relacionadas con el sida. Junto al patio se encuentra un internado en el que viven 20 niños enfermos, abandonados y huérfanos. Una Hermana vela para que la vida de estos niños esté ordenada entre la toma de los medicamentos, el acompañamiento a su

escolaridad y las tardes de juegos y estudios. Cada día, el patio del centro de salud se llena de pacientes. Llegan a pie o en coches abarrotados, se presentan alrededor de 1000 cada día, esperando pacientemente su turno después de una noche en vela ya sea para recibir sus comprimidos para el mes o para hacerse su análisis de sangre anual o semestral y otros porque han cogido la enfermedad.

En el Carmelo de Chokwé, más de 6000 enfermos vienen cada mes a buscar su triterapia.

Desde hace 20 años, en Chokwé y en Chalukuane, las Hijas de la Caridad luchan por alejar la muerte. Con ellas, hay mujeres que luchan por mantenerse en pie, vivas y afectuosas. La llegada de los medicamentos contra el sida les ha permitido esperar. Lo que no las exime de pelearse todavía, a menudo justo para comer. Los medicamentos no les liberan tampoco de su dependencia respecto a los hombres, quienes con frecuencia no las consideran como iguales y no las dejan elección de su vida.

Extracto del fuera de serie del Periódico *La Croix* –
“*Toda la energía del mundo*”
(Con la amable autorización de La Croix)

TESTIMONIOS DE LAS HERMANAS

Semana de formación en Roma
para las personas que participan
en el Programa Dream

La palabra DREAM es una sigla en inglés que significa “Mejora de los recursos en medicamentos para luchar contra el Sida y la malnutrición”.

En diciembre de 2013, la Comunidad de Sant’Egidio, el equipo internacional de Dream y las Hijas de la Caridad, organizaron una semana de formación en Roma para las Hermanas y el personal que trabajan en los programas Dream en África.

Las Hijas de la Caridad participan en programas Dream en 6 países de África: Mozambique, Congo, Nigeria, Camerún, Tanzania y Kenia. En algunos de estos países, existe más de un centro Dream y entre todos atienden a más de 10.000 personas seropositivas. Cada Centro Dream ofrece una amplia gama de servicios. Todo esto exige que el personal local de cada centro esté bien formado y sea competente.

Desde el año 2005, la Comunidad de Sant’Egidio (Comunidad católica laica fundada en Roma) y las Hijas de la Caridad trabajan juntos y colaboran en los seis países para ofrecer instalaciones y tratamientos de vanguardia a las personas seropositivas, sobre todo a los más pobres y marginados. La contribución importante de estas dos Comunidades consiste en formar in situ a las Hermanas y al personal en los protocolos de Dream.

Este curso de formación tuvo lugar en diciembre de 2013, en Roma, en San Gallicano donde se encuentran la sede y la oficina internacional de Dream. (San Gallicano es un complejo que posee una red de comunicación y de apoyo, que se extiende a los países de África donde la Comunidad está presente de manera activa y permanente). Esta formación ha abordado numerosos desafíos relacionados con el futuro de los enfermos de sida, mejores protocolos para una prevención más eficaz de la transmisión de la enfermedad de la madre al hijo, la necesidad de tratar más tiempo a los enfermos para que reaccionen bien al tratamiento.

Durante esta formación, para permitir un mejor seguimiento de los pacientes, se estudiaron los temas referentes a:

- la organización de los dispensarios y los laboratorios,
- la utilización de la telemedicina,
- la prevención de las enfermedades cardiovasculares y del cáncer,
- aspectos prácticos como la utilización de instalaciones que funcionan con energía solar en los centros situados en las zonas rurales o la utilización de programas informáticos para la gestión de los enfermos

Andrea Riccardi, fundador de la Comunidad de Sant’Egidio, acogió a los delegados de los diferentes países y subrayó hasta que punto el continente africano necesita alianzas para aportar la paz y la esperanza. Durante la duración del curso, visitamos algunos servicios de la Comunidad Sant’Egidio de los alrededores de Roma : distribución de la sopa popular, casa de enfermos, hogar de ancianos, exposición artística de los amigos.

El Padre Robert Maloney, coordinador de este programa de colaboración Dream, ha dado una conferencia estimulante sobre el papel, el carácter, y los carismas de las comunidades y de las iniciativas confesionales.

El último día, Sor Evelyne Franc, Superiora general, se dirigió a los miembros del grupo para alentarles en su continuo servicio a los demás en las enfermedades, y expresó su estima y su agradecimiento a todas estas personas que ofrecen un programa excelente a los más desfavorecidos.

Cada uno de los seis países de África ha enviado a este curso de formación 4 miembros de su personal. A este número se sumaban los miembros del equipo de coordinación, del IPS (Servicio de los Proyectos Internacionales) que ayuda a recaudar fondos para Dream, y las Hermanas del Consejo general de la Hijas de la Caridad : encuentro de culturas y lenguas diferentes con intercambios ricos y dinámicos entre los participantes y los numerosos profesionales de Dream.

Los participantes, que se alojaban en la casa de las Hijas de la Caridad de la Via Ezio, en Roma, iban cada día a San Gallicano a pie o en bus. Esto ha dado la oportunidad a todos los que venían por primera vez a Roma de descubrir la ciudad y especialmente el Vaticano. Las Hermanas de la via Ezio se las arreglaron para conseguir entradas para asistir a la audiencia general del Papa Francisco.

Durante el fin de semana, todos los participantes tuvieron ocasión de visitar un poco Roma, hacer compras y en general de distraerse y aprovechar esta magnífica experiencia.

Se han creado buenas relaciones entre los diferentes centros Dream Sant'Egidio y las Hijas de la Caridad. Esta formación ha sido fuente de dinamismo para cada participante.

Una participante

FUENTES Y ACTUALIDADES

San Vicente, estudiante y docente

o la escuela hoy según san Vicente.

Introducción

Es evidente que desde los comienzos del siglo XVII en Francia los tiempos han cambiado y especialmente en lo que se refiere a la escuela y a la enseñanza.

Se estima que en los primeros años del siglo XVII, los $\frac{3}{4}$ de la población masculina y las $\frac{9}{10}$ de la población femenina eran totalmente analfabetos. Los muchachos se ocupaban, siguiendo las estaciones del año, de las tareas del campo; las chicas estaban encargadas de hacer la limpieza de la casa. Por eso, ni unos ni otros tenían necesidad de frecuentar la escuela.

El norte de Francia estaba menos desfavorecido que el sur y, en general, las ciudades iban por delante del campo. Pero, durante el siglo XVII, se inicia una extraordinaria corriente gracias a los señores y sobre todo, a los obispos, multiplicándose las escuelas de los pueblos. Sin embargo, los resultados fueron lentos y bastante relativos debido al nivel modesto de los maestros de escuela por una parte y por otra, a la irregularidad de la frecuencia escolar. Sin embargo, cuando se comparan los registros de comienzo y finales de siglo, se constata un aumento muy importante en el número de los que sabían firmar con su nombre.

Notemos por último, que es la Iglesia la que lanza el movimiento y, san Vicente, lo veremos, participa muy activamente en el mismo. El fin de la Iglesia era, manifiestamente la evangelización. No podríamos reprochárselo. Ante la amenaza y la progresión del protestantismo, la Iglesia estimó que convenía aumentar el número de cristianos que supiesen leer, comprender y retener el catecismo que el Concilio de Trento acababa de actualizar. Se abrieron escuelas en los pueblos; se organizaron medios como la enseñanza de la lectura y escritura con miras al catecismo. Esta visión catequética, se encontró en los proyectos y consejos que san Vicente dio para las escuelitas, a las Hijas de la Caridad que estaban a su cargo.

A grandes rasgos esta era la situación escolar en tiempo de san Vicente, en Francia. Convendría que a lo largo de nuestro estudio recordáramos algunas observaciones, porque san Vicente, con toda naturalidad concibió y realizó la enseñanza teniendo en cuenta su tiempo. En relación con sus contemporáneos, fue incluso uno de los que más se implicó en su tiempo, por temperamento y por espiritualidad.

Vicente de Paúl no era un teórico de salón. En efecto, era muy inteligente e incluso muy culto para su época; pero ante todo, era un hombre práctico, comprometido, un hombre para el que las mejores doctrinas y las mejores ideas no tenían valor más que en la medida que se podían traducir concretamente sobre el terreno. Me permito creer que desde este punto de vista, el Señor Vicente podría todavía ser muy útil a nuestra Educación Nacional.

No me resisto al encanto de leer de nuevo con ustedes este conocido pasaje que siempre ofrezco al comienzo de los encuentros, porque me parece que es una de las grandes claves del conocimiento y del estudio de san Vicente. Este pasaje me parece que ilustra bien, todo lo que acabo de decir sobre el temperamento y la espiritualidad de san Vicente en materia de enseñanza como en cualquier otra materia.

“Amemos a Dios, hermanos míos, amemos a Dios, pero que sea a costa de nuestros brazos, que sea con el sudor de nuestra frente. Pues muchas veces los actos de amor de Dios, de complacencia, de benevolencia, y otros semejantes afectos y prácticas interiores de un corazón amante, aunque muy buenos y deseables, resultan sin embargo muy sospechosos, cuando no se llega a la práctica del amor efectivo: «Mi Padre es glorificado, dice nuestro Señor, en que deis mucho fruto». Hemos de tener mucho cuidado en esto; porque hay muchos que, preocupados de tener un aspecto externo de compostura y el interior lleno de grandes sentimientos de Dios, se

detienen en esto; y cuando se llega a los hechos y se presentan ocasiones de obrar, se quedan cortos. Se muestran satisfechos de su imaginación calenturienta, contentos con los dulces coloquios que tienen con Dios en la oración, hablan casi como los ángeles; pero luego, cuando se trata de trabajar por Dios, de sufrir, de mortificarse, de instruir a los pobres, de ir a buscar a la oveja descarriada, de desear que les falte alguna cosa, de aceptar las enfermedades o cualquier cosa desagradable, ¡ay!, todo se viene abajo y les fallan los ánimos. No, no nos engañemos: Totum opus nostrum in operatione consistit.

Y esto es tan cierto que el santo Apóstol nos declara que solamente nuestras obras son las que nos acompañan a la otra vida. Pensemos, pues, en esto; sobre todo, teniendo en cuenta que en este siglo hay muchos que parecen virtuosos, y que lo son efectivamente, pero que se inclinan a una vida tranquila y muelle, antes que a una devoción esforzada y sólida. La Iglesia es como una gran mies que requiere obreros, pero obreros que trabajen. No hay nada tan conforme con el evangelio como reunir, por un lado, luz y fuerzas para el alma en la oración, en la lectura y en el retiro y, por otro lado, ir luego a hacer partícipes a los hombres de este alimento espiritual. Esto es hacer lo que hizo nuestro Señor y, después de él, sus apóstoles; es juntar el oficio de Marta con el de María; es imitar a la paloma, que digiere a medias la comida que toma, y luego pone lo demás en el pico de sus pequeños para alimentarlos. Esto es lo que hemos de hacer nosotros y la forma con que hemos de demostrar a Dios con obras que lo amamos. (SV XI-4, 733-734).

No esperemos encontrar en san Vicente, en sus palabras o en sus escritos, cualquier doctrina sobre la escuela o la enseñanza. Sin embargo, en su experiencia, en sus consignas prácticas, en sus reacciones a los problemas y a la situación de los niños, es posible encontrar grandes líneas y algunos principios que todavía hoy conservan todo su valor y que precisan bien el espíritu particular que debe animarnos en la función de la enseñanza.

Si lo prefieren, esta tarde hablaremos sobre todo de la experiencia personal de Vicente de Paúl en materia de enseñanza y algunas conclusiones a las que ha llegado. Mañana, abordaremos de manera más precisa el tema de la enseñanza en la vocación de la Hija de la Caridad.

1. LA EXPERIENCIA DEL SEÑOR VICENTE

Esta primera parte de mi conferencia es particularmente importante. En efecto, Vicente de Paúl fue un hombre de experiencia. Tal vez sea el rasgo de su carácter que sobresale con mayor claridad a lo largo de su vida. Tuvo el don de estudiar, de reflexionar y explotar a fondo lo que había vivido: el acontecimiento de Gannes-Folleville, el de Châtillon y también los encuentros, como los de San Francisco de Sales, Luisa de Marillac, Margarita Naseau o también la visita a una cárcel o un hospital. También en sus conferencias o en sus cartas, nos sorprende con frecuencia un señor Vicente reflexionando sobre un acontecimiento y sacando lecciones para su acción.

En lo que se refiere a la enseñanza, parece evidente que el Señor Vicente se sirvió mucho y sobre todo de su propia experiencia.

Recordemos. Vicente nació el 24 de abril de 1581, en el pueblo de Pouy, en una pequeña granja. Desde su más tierna edad, se ocupó de las tareas del campo. Según su propio testimonio, se especializó en guardar el ganado. Para él, no fue problema la escuela, más que para sus tres hermanos y sus 2 hermanas: eran demasiado pobres en la familia. Durante sus catorce primeros años, el joven Vicente tuvo tiempo de experimentar la dura e ingrata vida de las pobres gentes del campo y de reflexionar sobre ella.

Pronto en su mente de niño, nace y crece una cierta ambición. Conocen ustedes todos estos recuerdos de infancia, que el señor Vicente evocaba cuando tenía 78 años: "*Recordaba hace unos momentos que, cuando era un muchacho, cuando mi padre me llevaba con él a la ciudad, como estaba mal trajeado y era un poco cojo, me daba vergüenza ir con él y reconocerlo como padre*" (SV XI-4, 693) El padre de Vicente murió en el año 1598 y esta confidencia la hizo en diciembre de 1659. Remordimiento conmovedor y reacción significativa. Vicente era

muy inteligente (lo probará ampliamente); tal vez pensó entonces que podría hacer otra cosa más que cuidar las vacas, los corderos y los cerditos a orillas del Adour.

El padre de Vicente termina por aceptar el ingreso de su hijo en el colegio de Dax, en 1595. Para ello, hizo muchos sacrificios materiales, confiando en que Vicente alcanzara rápidamente una buena posición, que le permitiese ayudar pronto a su familia.

Así, Vicente comienza sus estudios a los 14 años y no pierde el tiempo. Dos años más tarde, en 1597, frecuentaba ya la universidad de Toulouse. Ciertamente, el nivel de estudios de entonces no tenía nada que ver con el de hoy, sobre todo en los estudios eclesiásticos. Pero es innegable que Vicente fue un alumno dotado y trabajador. Si se orientó hacia los estudios eclesiásticos es sin duda, al menos en parte, porque en la época eran prácticamente la *“única salida para los muchachos pobres y el único medio de adquirir la instrucción sin estar demasiado a cargo de los padres”*.

Vicente debió interrumpir durante un cierto tiempo sus estudios universitarios para tomar la dirección de una pequeña institución, en Buzet, a 30 kilómetros de Toulouse, donde instruyó a algunos jóvenes internos.

Entre tanto, es ordenado sacerdote, el 23 de septiembre de 1600, en Château-l'Evêque, cuando sólo tenía 19 años y medio. En 1604, dejó la Universidad con el título de bachiller en teología lo que le daba derecho a enseñar en la universidad.

Así, Vicente de Paúl, hizo, para su tiempo y en relación con la mayoría de los sacerdotes de su época, muy buenos estudios. El período siguiente le enseñó ampliamente, cómo este equipaje intelectual acumulado durante los nueve años de estudios podía servirle eficazmente en la promoción del pobre, que él mismo era.

Esta experiencia, Vicente no la olvidó nunca, lo que en gran parte explica la importancia que siempre dio a la instrucción y a la enseñanza en el servicio de los pobres.

Es significativo, por ejemplo, que, en la carta a su madre del 17 de febrero de 1610 (única carta a su madre que hemos conservado), escrita cuando era capellán en la corte de Margarita de Valois, Vicente de Paúl precisara: *"Me gustaría también que mi hermano hiciese estudiar a alguno de mis sobrinos"* (SV, I 89). Efectivamente, uno de los sobrinos de Vicente comenzó los estudios y llegó a ser sacerdote: Francisco de Paúl fue sacerdote prebendado de Capbreton; murió el 8 de junio de 1678.

Vicente recordó siempre esta experiencia de una promoción gracias a la instrucción. Su visión en materia de caridad efectiva no consistía solo en socorrer o asistir sino en dar a los pobres los medios para ser autónomos. Esta última expresión se repite con frecuencia en la pluma y en los labios de Vicente de Paúl y constituye sin duda uno de los grandes principios de su acción. Sin embargo, por experiencia, Vicente se dio cuenta de que la instrucción era un medio muy eficaz para dar a los pobres la posibilidad de bastarse a ellos mismos. De ahí la importancia que da desde los comienzos a la enseñanza en el servicio de los pobres, importancia que constantemente recordará hasta el final de su vida.

Acabamos de evocar la experiencia de estudiante de Vicente de Paúl, la experiencia de una promoción social debida, en gran parte, a los estudios. Veamos ahora su experiencia de docente.

Desgraciadamente no tenemos demasiadas informaciones y documentos sobre esta experiencia. Pero no es inútil subrayar que la primera actividad profesional de Vicente de Paúl fue una actividad como docente. Ya, en el Colegio de Dax, cuando no tenía más que 15 o 16 años, realizó la función de profesor con los hijos pequeños del Señor de Comet. Más tarde, en Buzet, se ocupó de una pequeña pensión donde enseñó; por último, fue preceptor en casa de los Gondi.

Antes del famoso año 1617, año de Gannes-Folleville y de Châtillon, Vicente se encuentra, en situación y en función de docente durante unos diez años. Me parece que no se ha insistido suficientemente en este punto, sin embargo es muy importante en la experiencia de san Vicente. Sin exagerar, creo que podemos decir que, cronológicamente, fue sobre todo un profesor y sin ninguna duda un profesor dotado.

Si tuviésemos tiempo, podríamos desarrollar extensamente la pedagogía del Señor Vicente; pedagogía en materia de catequesis o de predicación, pedagogía en sus conferencias a los misioneros y sobre todo, en sus conferencias a las Hijas de la Caridad.

En todos estos terrenos, encontramos con seguridad el fruto de la experiencia del Vicente docente. En lo que se refiere a las Hijas de la Caridad, un estudio de los tomos IX y X de Coste sería muy interesante e iluminador. Se sabe que hay importantes excepciones, sin embargo entre las primeras Hijas de la Caridad que fueron pobres campesinas un cierto número no sabía ni leer ni escribir. El Señor Vicente buscó pacientemente el mejor método para asegurar su instrucción y su formación. Le gustaba mucho la forma dialogada en su enseñanza. Pero se dio cuenta de que las más cultas hablaban más a menudo y durante más tiempo que las demás. Entonces comenzó con el método de las preguntas-respuestas, poniendo a veces de relieve el valor, tal vez un poco banal pero formulado por alguna Hermana menos capacitada. Tenía el arte de conseguir que su auditorio se sintiese cómodo y con confianza. Sabía explicar con sencillez, volver sobre un tema ya estudiado, como una especie de revisión. Tenía el arte de ilustrar su curso y la preocupación por conservar siempre su enseñanza en relación con la vida. Vivía intensamente sus momentos de conversación hasta el punto de olvidar la hora o de no poder dominar su emoción; y releía atentamente las notas que habían tomado. En resumen, Vicente de Paúl profesor, se revela como un pedagogo dotado, apasionado y experimentado. Se podría hacer una buena tesis sobre este tema.

Abordemos algunas conclusiones.

Vicente de Paúl fue estudiante durante unos cuantos años y nunca olvidó todo lo que esto le había aportado. Durante muchos años, fue profesor y prácticamente de una manera o de otra, lo fue toda su vida. Esta doble experiencia, Vicente la explotó metódicamente para un mejor servicio de los pobres.

1. En primer lugar, y por más que se haya podido decir, el Señor Vicente tuvo una actitud positiva con relación a los estudios. Se le ha representado a veces como una especie de cura de Ars antes de tiempo, con medios limitados pero de una extraordinaria santidad. Esta manera de ver respondía a una cierta tendencia de la espiritualidad del siglo XIX y comienzos del XX. Para subrayar mejor la acción de la gracia y acentuar el lado maravilloso de la santidad, se minimizaba la importancia de las realidades y de los medios naturales.

Vicente de Paúl, ustedes lo saben, realizó excelentes estudios para su tiempo y probablemente había adquirido una apreciable cultura general. A veces él mismo se describe como un "pobre escolar de cuarto"; era esto, solo un poco de humildad sazónada con mucha malicia gascona.

Hablando a sus comunidades, les recuerda frecuentemente la necesidad de la humildad del cuerpo, pero también insiste mucho en la competencia pues veía que era una exigencia resultante del respeto y de la justicia debida a los pobres: *"Aunque todos los sacerdotes estén obligados a ser sabios, nosotros estamos especialmente obligados a ello, en virtud de los ejercicios y ocupaciones que nos ha dado la divina providencia."* (SV XI-3, 50). Y añade: *"Se necesita la ciencia, hermanos míos, ¡y ay de los que no emplean bien el tiempo! Pero tengamos miedo, hermanos míos, tengamos miedo y hasta temblemos y temblemos mil veces más de lo que podría decirnos; porque los que tienen talento tienen mucho que temer: la ciencia hincha, el amor en cambio edifica (1 Cor 8, 1) y los que no lo tienen, todavía es peor, si no se humillan"* (SV XI-3, 50)

El Señor Vicente no aceptaba el estudio en sus Comunidades como un medio para aparentar y hacerse valer, y criticaba "por deseos de parecer, apacentándonos de humo, queremos estar por encima de los demás, ser tenidos por sutiles". Para él, el estudio, en sus Comunidades, debía ser un medio para mejorar la evangelización y para servir mejor a los pobres. ¡Nunca fue enemigo de los estudios, al contrario! Pero en lo que

concernía a los sacerdotes de la Misión y a las Hijas de la Caridad, no quería estudios que no estuviesen orientados a la evangelización y al servicio de los pobres. Espero tener ocasión de volver sobre el tema. De momento, añado algunas palabras sobre la acción capital iniciada por san Vicente para la instrucción y la formación del clero para la obra de los seminarios y para una especie de formación permanente, que concibió y realizó con el nombre de “Conferencias de los martes”, reuniones semanales durante las cuales, los sacerdotes intercambiaban “sobre su experiencia pastoral, profundizaban algún punto de teología y hacían ejercicios prácticos de predicación y catequesis”. Lejos de haber tenido una especie de obscurantismo, Vicente de Paúl, por el contrario, trabajó activamente por realzar el nivel intelectual de la Iglesia de su tiempo.

2. De sus experiencias de estudiante y de docente, Vicente de Paúl llegó a la conclusión de que la enseñanza era una de las formas más eficaces del servicio de los pobres. Ciertamente, para él como para el conjunto de la Iglesia de su tiempo, la instrucción e incluso simplemente la alfabetización (porque sobre todo se trataba de eso) eran medios para una mejor evangelización y una catequización más duradera. Pero parece que san Vicente, como se le diría hoy, percibiera a la perfección que para los pobres, la instrucción era un medio de promoción y de autonomía social, un medio de liberación. Es verdad que no se encuentra ninguno de esos términos en el lenguaje vicenciano ¡y con razón! Pero encontramos el equivalente detrás de las palabras o expresiones como las que ya hemos visto: *“que no estuviesen a cargo de nadie, que se bastasen por ellos mismos y ganasen su vida”*

En todos los reglamentos de las Cofradías de la Caridad que encontramos en el volumen X de Coste (páginas 569-570), estas expresiones salen constantemente de una manera o de otra. Y el Señor Vicente precisará que sólo los niños, los impedidos y los ancianos deben recibir todos sus medios de vida; por el contrario decía, los que pueden ganarse una parte de su vida no recibirán de la Cofradía más que el suplemento que les falte. Saben ustedes que en el momento de la distribución de las ayudas nacionales en Lorena o en Picardía después de los destrozos de las guerras, el Señor Vicente pidió que una vez estuviesen repartidas las ayudas de urgencia, se distribuyese a los campesinos arruinados herramientas y semillas. Siempre con el mismo objetivo: permitir a los pobres que se valgan por ellos mismos lo más pronto posible. Fue este un principio fundamental de la caridad vicenciana y es en esta perspectiva en la que Vicente de Paúl sitúa la función de docente y el papel de la escuela. Según san Vicente, esta debía ofrecer al niño pobre los medios y las oportunidades para ganarse la vida, los medios para dejar las filas de los asistidos. Por eso Vicente de Paúl organizó en los pueblos verdaderas escuelitas profesionales; allí se aprendía a leer y a escribir, pero sobre todo se aprendía un oficio. A este tipo de escuela la llamaba “la manufactura”

En el reglamento de una caridad mixta leemos lo siguiente: *“A los niños, a los inválidos y a los decrepitos se les dará todas las semanas lo necesario para vivir; a los que ganen una parte de su sustento, la compañía les dará el resto; en cuanto a los muchachos, se les pondrá en algún oficio, como de tejedor, que no cueste más que tres o cuatro escudos por cada aprendiz, o bien se levantará un taller de alguna obra fácil, como un telar... Se reunirá a todos los muchachos en una casa alquilada indicada para ello, donde se les hará vivir y trabajar bajo la dirección de un eclesiástico y el gobierno de un maestro obrero... Los pobres aprendices, con sus padres y madres, se obligarán de palabra, bajo juramento, a enseñar gratis su oficio a los niños pobres de la ciudad que vengan después de ellos, cuando los oficiales de la Caridad se lo ordenen, con la carga de que dichos aprendices a quienes ellos enseñen serán alimentados por la compañía”* (SV X, 649- 650).

Todo esto puede parecer hoy bastante rudimentario; pero en el siglo XVII, este tipo de obra era relativamente inédita. En cualquier caso, este ejemplo de las manufacturas manifiesta cual era la preocupación de san Vicente en materia de enseñanza, a saber: preparar concretamente para la vida, dar a los niños pobres el máximo de oportunidades y medios para vivir por ellos mismos, sin temer a los azares y a la humillación de las ayudas y la limosna. Incluso si san Vicente no empleó estos términos, yo creo que se trataba de lo que hoy llamamos la preocupación por la promoción social de los pobres. Habría que evocar aun, en el mismo sentido todo lo que el Señor Vicente inició, con las Primeras Hijas de la Caridad, para la promoción de la mujer. En su tiempo, nueve de diez mujeres y jóvenes, en Francia, eran analfabetas. Les crueles réplicas de los personajes

como las “Mujeres sabias” o las “Preciosas ridículas” son demasiado conocidas...En este dominio también, san Vicente tuvo una acción determinante.

De momento, retengamos que, de sus experiencias como estudiante y docente, Vicente de Paúl llegó a la convicción de que la docencia era uno de los grandes y más eficaces medios para servir concretamente al pobre. Así, no es sorprendente que en todas sus fundaciones, Cofradías, Congregación de la Misión, Compañía de las Hijas de la Caridad, haya dado tanta importancia a la función del docente.

3. Última conclusión de la doble experiencia de Vicente de Paúl: la instrucción y la educación son medios eficaces para la evangelización y la salvación de los pobres. Las dos aseguran la promoción humana y social, con miras a la evangelización y a la salvación. Esta era la visión y un poco el cálculo de la Iglesia después del Concilio de Trento: la escuela debía dar al pobre pueblo los medios para alimentar y defender la fe cristiana, gracias a la lectura y al estudio del catecismo y del evangelio.

Después de 1617, año de su conversión, Vicente se hace profundamente misionero y todos sus proyectos y realizaciones fueron en adelante misioneras. Ciertamente y mucho más que la mayoría de sus contemporáneos, concede una gran importancia a lo que llamamos la “promoción”, pero es evidente que para él, el fin de la escuela y de la enseñanza, fue la evangelización. Según su propia fórmula, la evangelización consistía en “dar a conocer a Dios a los pobres, anunciarles a Jesucristo y decirles que el reino de los cielos está cerca y que es para los pobres”. Esta preocupación dominante de la evangelización en y por la enseñanza se encuentra prácticamente en todos los textos vicencianos relativos a la función docente.

Para san Vicente, esta función tenía todo su valor y no tenía valor más que en la medida en que:

- era claramente obra de evangelización
- se dirigía a los pobres.

Estas dos condiciones una vez reunidas, ni un sacerdote de la Misión ni una Hija de la Caridad podían pensar ni decir que, en la enseñanza, se sentían más o menos al margen de su vocación.

Reunidas estas dos condiciones, san Vicente estaba convencido (y lo afirma con frecuencia) que la escuela y la enseñanza constituían un medio eficaz y privilegiado para el servicio de los pobres.

Acabamos de evocar la experiencia de Vicente de Paúl estudiante y docente. Hemos visto cómo esta doble experiencia fue determinante para él mismo y para los pobres.

Padre Jean MORIN, cm

*Para crecer en la ternura,
en la caridad respetuosa y delicada,
tenemos un modelo cristiano
a quien dirigir con seguridad
nuestra mirada.
Es la Madre de Jesús y Madre nuestra,
atenta a la voz de Dios
y a las necesidades y dificultades de sus hijos.*

*Mensaje del Papa Francisco
para la jornada mundial del enfermo 2104*